

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Consideraciones acerca de la llamada nivelación.—FILOSOFÍA MÉDICA. Consideraciones en defensa de la teoría cosmogénica espuesta en artículos anteriores; por D. Agustín Acevedo.—CÓLERA MORBO ASIÁTICO. Dos palabras sobre el uso del valerianato de zinc y del opio contra el cólera morbo; por D. Angel Custodio Lucea.—ASUNTOS PROFESIONALES. Cumplida satisfacción á un subdelegado de Sanidad.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Empleo del jarabe de sulfato de estricnina contra el temblor mercurial.—Terapéutica. Del iodo de potasio en las enfermedades saturninas.—Acido gálico. Sus buenos efectos en las gastralgias.—Oftalmología. Nota sobre el tumor y fistula lagrimales.—Farmacia. Sobre la naturaleza de los aromas de las plantas.—PARTE OFICIAL SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—La Emancipación médica.—VARIEDADES. Comunicación notable.—¿Cuándo se publicará una farmacopea oficial?—Derrota de la homeopatía.—Almanaque médico del mes de octubre.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VAGANTES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente sino quieren experimentar retraso en el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

ESCRITOS ORIGINALES.

Consideraciones acerca de la llamada nivelación.

No somos nosotros de los que mas dócilmente se dejan mover á impulsos de gustos ni de intereses ajenos; de esos á quienes basta que una cuestión se ponga por la prensa médico-periodística sobre el tapete, para que al punto se ocupen un día y otro día en ventilarla. Y sin embargo, tales proporciones va tomando la que entre los cirujanos se agita y con el inexacto vocablo de *nivelación* se reconoce, que fuerza es hacer ya presente nuestro sentir; porque al cabo hay en el día sobrados medios de lograr que las quejas lleguen á los mas altos lugares, y no son siempre la madurez y el aplomo en los acuerdos ó resoluciones dotes que respalden en nuestro gobierno, ni aun siquiera en nuestro cuerpo legislativo.

Ante todas cosas debemos reconocer y confesar las cinco siguientes:

1.º Que la enseñanza y ejercicio unidos de la medicina y la cirugía, que en 1827 tuvo comienzo y complemento en 1845, han lastimado de manera muy honda los intereses de las clases llamadas puras, y defraudado grandemente las esperanzas de los que, antes y después de la primera reforma hecha en aquel sentido, siguieron ó comenzaron esas carreras;

2.º Que en los tiempos que corren y en presencia del general desbordamiento de las ambiciones, los cirujanos no han podido ni tal vez debido resignarse con su suerte siendo tan mala; y han experimentado, como todas las clases, un deseo impaciente y vivísimo de me-

jorarla, echando á este fin por caminos á las veces poco discretos, y empleando á menudo medios mas conducentes para añadir dificultades á su posición y hacerla mas precaria, que para mejorarla;

3.º Que por una parte el número infinito de cirujanos, formados en virtud unas veces y á la sombra no pocas del reglamento de 1827, y por otra la estimación escasa que los pueblos hacen de todo linaje de profesores del arte de curar, han rebajado hasta tal punto la consideración y productos de esta profesión, que no es ya comparable su miseria y consiguiente mal estar con ninguna de las que se siguen en las aulas y se autorizan con un diploma;

4.º Que en la ruina de la clase quirúrgica y en el desprecio de los pueblos, se han visto envueltas todas las diversas gerarquías de esa clase misma, llegando el caso de correr la propia deplorable suerte los pertenecientes á la primera y á la segunda clase de cirujanos, que los comprendidos en las dos últimas, no obstante la diferencia notable que hay en su carrera y facultades;

5.º Y en fin, que lo abultado, injusto é inconveniente para la sociedad de ciertas pretensiones, ha dado origen á una resistencia proporcionada al empuje hecho para saltar la valla que separa á los que han seguido larga carrera universitaria, de los que la han hecho mas limitada, alcanzando tan solo una autorización estrecha; y que de esta lucha temeraria y de esta resistencia sostenida, han resultado disensiones para todos funestas, por cuanto rebajan á la clase entera en el público concepto.

Sentados estos precedentes, si en algo adversos en mucho cuerdamente ventajosos para la clase quirúrgica, procedamos á emitir con llaneza nuestro dictamen.

Desde luego deseamos como altamente inconveniente é injusto el pensamiento de *nivelación*, esto es, de confundir á las clases mas humildes de facultativos con las mas levantadas; de dar á los cirujanos título de *médicos* ó facilitársele hasta punto tal que equivaliera la facilidad á una dádiva; y deseamos este pensamiento, en primer lugar porque reduciendo los altos al nivel de los de menor talla, en lugar de subir estos adonde alcanzan aquellos, se cometeria la mas insigne de las injusticias sin ventaja para nadie; y principalmente porque en reforma tan poco atinada, quien libraba peor era la sociedad, cuyos intereses son los primeros y los que mayor respeto merecen.

Pensar, pues, que las clases quirúrgicas, sin estudios previos de filosofía, sin completar la suma de conocimientos facultativos, y sin sufrir las pruebas indispensables, llegue á embeberse en la clase médica, es pensar una cosa fuera de razon, que no hay sombra de justicia para pretender, y á la cual es imposible que acceda jamas ningun gobierno. ¿Tan poca consideración merece la salud pública, que pueda gobierno alguno autorizar para el ejercicio de la medicina á personas que no hayan hecho estudios completos ni sufrido las pruebas que sirven de garantía á la humanidad? ¿Habría, por otra parte, razon ni justicia para colocar en igual línea á hombres que han seguido una carrera de trece ó catorce años, sufriendo multiplicados exámenes y grados, y á los que han hecho solamente tres ó cuatro años de no muy rigurosos estudios?

Estas fabulosas pretensiones podrán muy mal alcanzar en adelante éxito mas ventajoso del

que han conseguido hasta aquí. Escalar el cielo como pretendieron hacerlo los Titanes, fuera muy loco intento: para penetrar en el Olimpo vale mas adquirir antes el carácter de dioses.

No *nivelación*, que es imposible, deben pedir los individuos pertenecientes á la clase quirúrgica, si es que en sus peticiones llevan la mira de alcanzar: lo que conviene, lo que tiene de paso muchos visos de justicia, y lo que será posible tal vez conseguir, es la *reducción* de las clases á menor número, facilitando por una parte el *acceso* de los cirujanos á la clase superior, y disponiendo por otra las cosas de suerte que los no refundidos en ella se confundan bajo un mismo título.

¿Qué es lo que con alguna sombra de fundamento pueden reclamar los cirujanos al gobierno ó á las Cortes, y otorgar estos? Tan solo el abono en la carrera médica de los años de estudio que hubieren cursado. No es razonable pedir se les dispense de los estudios filosóficos; porque la concesión rebajaría las ciencias médicas muy por debajo de las otras, hundiendo de paso nuestra profesión nobilísima en una abyección deplorable y perpétua, y porque no puede tampoco un gobierno racional suponer que sin esos estudios preliminares se comprenda bien ciencia tan difícil como lo es la medicina y se adquiera la debida aptitud para progresar en ella. No habrá razon, en fin, para reclamar abono de un tiempo que no se ha consumido en el estudio, ni menos para dispensar de exámenes y grados; primeramente porque se inferían daños considerables á los que han hecho la carrera en debida forma, cosa á todas luces injusta, y sobre todo porque ningun gobierno es árbitro de omitir precisas garantías en obsequio de la humanidad.

Considérese fria y razonablemente la trascendencia de tales concesiones, y se alcanzará el convencimiento mas profundo de que nunca podrá otorgarlas el gobierno. Si á los cirujanos se permitiera ingerir sus estudios en los de la carrera médica sin obtener previamente el diploma de bachilleres en filosofía, no habria razon para exigir á nadie el bachillerato; porque el sentido comun objetaría sin tardanza con el siguiente dilema: ó el grado de bachiller en filosofía es necesario para seguir la carrera médica, ó no lo es; si lo primero, mal han podido hacerse médicos los cirujanos que no le tenían, y si lo segundo no obliguéis á nadie á proveerse, para empezar la carrera, de una cosa que es inútil. Y si se les dispensara de años y de pruebas, se sentaría con el hecho un antecedente funestísimo, cuyas consecuencias llenarian bien pronto de amargura á la humanidad y á las clases médicas. Admitiendo con tal motivo que no hay daño en dispensar, por ejemplo, tres años de estudio, subsanándose si se quiere con algunos de mal llamada práctica (porque no es práctica el ejercicio, cuando no se asienta sobre sólidos conocimientos teóricos), necesario seria, para no aparecer injustos, seguir igual principio en otros casos análogos, y ni aun debería causarnos estraneza que el gobierno se mostrara mas generoso alguna vez, concediendo en vez de tres, cinco ó todos los de la carrera. Desde esto á la concesión de títulos caprichosamente, no hay mas que un paso muy breve; y la consecuencia mas lógica fuera en tal caso sin duda alguna el libre ejercicio de las profesiones médicas, absurdo cuya sola consideración aflige y convele de miedo á la humanidad.

El abono, pues, de los años ó de las materias que hayan estudiado, sujetándose en lo demás á las prescripciones del plan y del reglamento de estudios, es cuanto con razon, en justicia y sin olvidar la conveniencia pública, pueden reclamar, y se debe conceder á los cirujanos que deseen ingresar en la clase de médicos. Esa concesion tiene grandísimo fundamento y debe sin duda alguna hacerse: la resistencia á otorgarla doblaría el aliento á los que desean conseguirla, por cuanto su empeño aparecería justo á los ojos de las personas desprevenidas; pero ahí acaban, en nuestro sentir, las concesiones que pueden hacerse para ingresar los cirujanos en la carrera médica.

Ahora, por lo que respecta á la fusion de las diferentes gerarquías de cirujanos en una sola clase, con tantas y aun mayores atribuciones que las mas elevadas, ya cabe en nuestro concepto mayor esplendidez. Para esto si que creemos con algun derecho á los profesores de las diferentes clases que ahora constituyen la quirúrgica; porque sus facultades, amplísimas en cosas que requieran algun limite, y mezquinas en otras que no pueden menos de tomar usurpada anchura, deben variarse á nuestro entender. ¿Hay posibilidad, ni siquiera conveniencia, en sujetar á los cirujanos (que ejercen solos en muchísimos pueblos y asisten en todos á las clases pobres) al estrecho círculo de facultades que les concede su título? De ninguna manera, y porque no hay tal posibilidad, ni se les reduce ahora, ni se les ha podido reducir nunca á las facultades que sus títulos les otorgan. Y lo que ha sido imposible cuando un célebre cirujano frances mostraba el insensato deseo de levantar un muro de bronce entre la medicina y la cirugía, mas imposible habrá de ser en la actualidad, cuando es para toda razon sana un verdadero absurdo la separacion, ni en el estudio ni en la práctica, de esas dos mitades de una profesion misma.

Reducir las gerarquías diversas de cirujanos á una sola, estendiendo sus atribuciones en la autorizacion que se les dé tanto como en el día las estienden contraviniendo á una ley que no puede tener ejecucion, y hacerlo de suerte que se facilite mas ó menos el acceso de las clases actuales á la nueva, segun la carrera, pruebas y años de práctica, seria lo mas hacedero y conveniente, toda vez que no pudiera de modo alguno confundirse la tal clase con la médica que se educa y forma en las universidades. El nombre con que habria de designarse ayudaria muchísimo para evitar esta confusion.

De la manera que dejamos simplemente apuntada, no se verificaria una *nivelacion*, que es á todas luces irrealizable, mas en cambio alcanzarán los cirujanos grandísimas ventajas, pues que á unos se facilitaria el acceso á las aulas de medicina, y á los otros, con lijeros estudios y las mas precisas pruebas, se les reduciria á una clase con autorizacion suficientemente amplia para llenar las necesidades públicas, de paso que mejoraban su mala suerte.

Posible es que este medio término que proponemos parezca poco aceptable á los dos bandos que disputan. Para quien esto escribe llenaria hasta donde pueden llenarse los deseos de todos, sin faltar entretanto á las conveniencias de la sociedad.

Escrito ya y compuesto lo que precede, ha llegado á nuestra noticia que en el proyecto de ley de estudios sometido al examen del Consejo de Instruccion pública, se establece una verdadera *nivelacion* de los cirujanos, reduciendo sin mas ni mas á una sola clase las diversas que ahora hay. Parecenos que no habria sombra de equidad en levantar los de cuarta y tercera clase al nivel de los de segunda, sin que hagan algun estudio ó sufran alguna prueba. Así resultarían cruelmente lastimados los intereses de los cirujanos de las clases superiores, y se omitirían garantías precisas para la sociedad.—De ninguna de las maneras puede admitirse ese principio de *nivelacion* que habria de conducir en definitiva, y antes de mucho tiempo, á confundir en la clase médica mas distinguida todas las superiores.

De las pruebas á lo menos, de esos necesarios testimonios de suficiencia, no puede prescindir el gobierno, si es que respeta en algo los fueros de la humanidad.

Dr. RAMON VEZALDE.

FILOSOFIA MÉDICA.

Consideraciones en defensa de la teoría cosmogénica espuesta en artículos anteriores por don Agustín Acevedo (1).

Probada la existencia de mis dos fuerzas, probada la existencia de la materia ponderable (de esta ya sé yo que no dudaba mi adversario), y reservándome probar la de la materia imponderable cuando aplique mis principios cosmogénicos al hombre, me creo con derecho de preguntar al Sr. Quintana: ¿No le parecen inoportunas, poco galantes y acaso escesivamente exageradas las siguientes palabras, que mas que con mis ideas, por incoherentes que le parezcan, están en armonía con el desatino mas monstruoso, con el disparate mas enorme que un hombre pudiera concebir en su cabeza? Dice así el señor Quintana al querer juzgar el todo de mis principios cosmogénicos: «Que considerada en su fondo esta concepcion filosófica, se opone y ofende con los errores que en todas direcciones despiden, las leyes mismas de la inteligencia humana. Laboriosamente concebido este pensamiento, su gestacion intelectual no fué mas feliz, y fué arrojado al mundo con todas las deformidades del error; sin las condiciones necesarias de viabilidad estaba destinado á muerte prematura, porque los vicios de conformacion se oponen invenciblemente á que lleguen las cosas á su término natural. Salido de las entrañas de la inteligencia ese pensamiento, ha debido ante todo intelectualizarse, quiero decir, ajustarse exactísimamente y armonizarse con las inmutables leyes de la inteligencia humana.» ¿Qué tal?...

Pero donde el Sr. Quintana me parece pobre, donde le desconozco, puesto que le veo descender lastimosamente de la altura en que tantas veces se coloca, donde dá motivo á creer que solo á falta de razones hecha mano de subterfugios de mal género, es cuando dice: «Pero como pudiera suponerse que solo el deseo de la critica, y no las convicciones, encontraba esos graves defectos en el sistema (en el mio), voy á transcribir algunos pensamientos del autor relativos al mismo asunto, y se verá la incoherencia y la contradicción mas palpitante en las ideas. Despues de haber dicho de la electricidad que no es un cuerpo, establece que es un fluido. ¿No es evidentemente la noción de fluido una noción de corporeidad?»

Por Dios, amigo mio, que esto se soporta mal. ¿No he dicho terminantemente en mi artículo anterior, que la electricidad era una fuerza, y que como tal no podia ser materia, al menos en la acepcion que damos comunmente á esta palabra? Y al llamarla despues fluido, ¿seria porque la creyese tal, ó seria mas bien porque con este nombre la designamos todos los dias en la fisica? ¿No decimos á cada instante en las cátedras, en los laboratorios y aun en las conversaciones familiares, la electricidad es un fluido, la electricidad se compone de dos fluidos, el positivo, el negativo, etc.? Y si solo en este sentido, como V. naturalmente debia suponer, usó yo la palabra fluido, ¿á qué tomarla por otro tan distinto cuando tenia V. una definicion terminante á qué atenerse? ¿No decimos á cada instante cuerpo imponderable, siendo un desatino, enciéndame V. esa luz, siendo otro mayor, etc., etc., y sin embargo, nos entendemos grandemente? ¿Qué furor de criticar, amigo mio!

Y continúa el Sr. Quintana: «En otro lugar, hablando de la necesidad de concebir simultáneamente la accion y la resistencia, esto es, la electricidad positiva de la negativa, dice el Acevedo: ¿Qué extraño es que los físicos se hubiesen sorprendido al ver que este cuerpo (la electricidad) se convertia en dos apenas le concentraban? Pudiérase decir, prosigue el Sr. Quintana, que la electricidad ha pasado de lo infimo de su vigor, es decir, del estado de fluidez á un grado tal de corporizacion, que ya la encuentran los físicos como cuerpo perceptible.»

No, Sr. Quintana; la electricidad al descomponerse, no es porque pase de lo infimo de su vigor á un grado de tension que la haga perceptible, sino porque un poder superior al que tiene las dos fuerzas en contacto, y por consiguiente en equilibrio, las separa haciéndolas en seguida perceptibles, como lo serian siempre si siempre estuviesen separadas.

Y prosigue el Sr. Quintana: «Al definir la electricidad,

(1) Véase el número 86.

dice de ella (el Acevedo) que son dos fuerzas que se diferencian por su modo de obrar: dos líneas mas abajo añade; que la electricidad positiva y negativa no serán ya agentes, serán la accion, la lucha. De modo que en un mismo artículo son definidas las fuerzas eléctricas como incorpóreas, y como cuerpo, como agente, como fluido y como accion.»

¡Ay, amigo mio, y qué terrible Aristarco es V. para el lenguaje! ¿No conoce mi ilustrado compañero que al decir yo accion y lucha no puedo entender por estas palabras mas que la electricidad en su estado neutro, que es cuando las dos fuerzas se hallan en perfecto equilibrio, sin que por eso degen de luchar, como he dicho que luchaban y que parecían absolutamente quietos dos atletas de igual fuerza y poderío, á pesar de querer uno hacer caer al otro? ¿No conoce el Sr. Quintana que las palabras lucha y accion las aplico regularmente al afán constante que manifiestan las dos fuerzas cuando están separadas por volver á reunirse, ó lo que es igual, á proseguir su lucha sempiterna? Luego cuando uso indistintamente de las palabras lucha, cuerpo, agente, fluido, accion y todo lo que V. quiera, hablando de la electricidad, siempre lo hago bajo el sentido que acabo de referir, creído como lo estoy, de que cualquiera persona de regular criterio me entenderá perfectamente, sobre todo si se ha hecho cargo de lo que he dicho acerca de este fluido. Y vea V. como digo fluido al hablar de la electricidad, sin embargo de que la considero como fuerza. ¿Qué quiere V.? no se puede prescindir de la costumbre.

Y continúa el señor Quintana: «Hablando en otro sitio de la materia imponderable, dice de ella (el Acevedo) que viendo que esta se mueve y actúa sobre la ponderable, etc., es decir, prosigue el Sr. Quintana, que ve lo que no se toca, pesa ni analiza, lo que no se concibe como compatible.»

¿Qué nimio y difícil de contentar es V.! ¿Y á quién en el mundo se le ocurriria, mas que á V., que cuando digo que veo una materia que yo mismo definí como invisible lo digese porque la veía realmente, sino porque me plugo usar esta palabra en sentido verdaderamente figurado? ¿Así cree V. que yo me contradeciría con tan poca gracia, tan en perjuicio mio y de una manera tan grosera? Por Dios, amigo mio, hágame V. un poco mas de favor, y antes de dar su verdadero valor á una palabra mire bien si está ó no en armonía con el fondo de lo que el autor quiere decir.

Por último, el Sr. Quintana acaba de destrozarne diciendo: «Que los cuatro principios con que expliqué la creacion y el hombre, carecen de verdadera realidad fenomenal, y por consiguiente mis dos principios materiales son cosa muy distinta de los elementos constitutivos que la química encuentra en la naturaleza, y mis dos principios dinámicos no son tampoco concretos ó especiales que reconoce y admite la fisica; y respecto al hombre, no es menos evidente que los dos primeros son cosa diversa de los elementos orgánicos que en él distingue la ciencia anatómica, y que los dos segundos no son las numerosas fuerzas especiales que corresponden al dominio de la fisiología.»

Vamos, muy mal, pésimamente mal debí yo haber explicado mis ideas, ó muy mal y mas pésimamente todavía, debí entenderlas mi apreciable compañero. Primero: ¿olvida el Sr. Quintana que mi cosmogonia es una hipótesis, y que la hipótesis tiene precisamente por objeto todas aquellas cosas que no pueden apreciar nuestros sentidos? ¿Olvida que la verdadera potencia de los seres reside en la electricidad, al paso que sus funciones, fenómenos, regularidad y direccion hácia este ó el otro objeto reside en la organizacion? ¿Olvida que el hombre, aunque uno en la apariencia, está compuesto de dos mitades, una de relacion que se deriva inmediatamente de las dos grandes fuerzas ó focos principales de la vida, é indirectamente de la vida orgánica, al paso que esta tiene su origen inmediatamente de los fenómenos fisico-químicos, ó parte vegetativa del hombre é indirectamente de la vida de relacion? ¿Olvida el Sr. Quintana, que aunque la potencia sea una, no por eso dejan de tener lugar todas las maravillas de la vida, puesto que estas no dependen inmediatamente de la potencia, sino de la organizacion, ó lo que es igual del modo milagroso con que Dios dispuso y mezcló la materia ponderable con la imponderable, á fin de que por ellas pudiese marchar la potencia de la manera mas fácil y á propósito para poner en accion los delicadísimos resortes que componen nuestra máquina admirable? ¿Y olvida, por último, que esta potencia la divide, subdivide y descompone la organizacion en tantas fuerzas ó acciones, cuantas sean las que se necesiten para los fines que el Criador tuvo al hacernos? ¿Cómo escribí yo mis artículos anteriores? ¿Cómo los leyó el Sr. Quintana?

En verdad que no lo entiendo. ¿Quiere mi ilustrado compañero que le dé una idea, aunque imperfecta, como no puede menos de serlo toda comparación de la materia bruta con la viva, del modo como yo entiendo lo que él llama la parte fenomenal del hombre? Pues escuche.

Figurémonos un reloj, tal cual están contruidos los que usamos comunmente. Este reloj tiene una sola fuerza motora, que es la elasticidad, y sin embargo, el reloj nos presenta tantas fuerzas, cuantas son las ruedas de que se compone. ¿Y qué nos indica esto? Que si cada rueda recibe el principio motor del principio general que anima (permítaseme la palabra) al reloj, cada rueda también modifica este principio mismo, según su diámetro y cable, al paso que con su movimiento particular contribuye a modificar el movimiento general de la máquina que las contiene.

El objeto del reloj es mover sobre la esfera la mano y el minutero. Pues supongamos que además de las ruedas que mueven inmediatamente estas agujas, hubiese otras contruidas de tal modo, que hiciesen girar también sobre la esfera todo nuestro sistema planetario: ¿no nos llenaría esto de asombro? Pues supongamos que el genio del artífice fuera tal que añadiendo ruedas a ruedas y complicando cada vez más los resortes del reloj, aunque siempre sobre la misma base, nos ofreciese este nuevas funciones y nuevos y más sorprendentes giros y fenómenos, ¿qué sucedería entonces? Que por esta misma variedad habríamos de medir la extensión de la inteligencia del autor, y que todas estas nuevas funciones y fenómenos no podían menos de ser producidos por la organización (permítaseme esta palabra), puesto que la potencia que animaba al reloj era la misma.

Y si una máquina contruida por un hombre nos admira y confunde con tanta maravilla, ¿qué extraño es que linquemos la rodilla y que llenos de respetuosa admiración examinemos, absortos, los prodigios de una máquina concebida y fabricada por un Dios? *La potencia es siempre una, amigo mío, de consiguiente toda la parte fenomenal de que me habla es producto, además de la acción indeclinable que sobre ella tiene siempre la potencia de la organización, ó lo que es igual, de los fenómenos físico-químicos que caracterizan la vida orgánica ó parte vegetativa del hombre.* Basta ya, y hablemos dos palabras de otra cosa.

Profundo es mi sentimiento al ver que de una manera bien inesperada por cierto, abandona el debate mi apreciable compañero el Sr. Quintana. ¿Y por qué? Porque dice que al través de esta discusión no ve más que la esterilidad, al paso que el trabajo que en ella se invierte es infinito. Convenidos en cuanto al trabajo, que es efectivamente insoportable; pero si convengo en esto, no puedo convenir en modo alguno en la esterilidad que de él debe resultar. Parece increíble que haya tan profunda diferencia entre el modo con que el Sr. Quintana considera esta cuestión, y el modo con que yo la veo. Mientras él la cree estéril, la considero yo nada menos que vital para la ciencia. ¿Por qué no ha querido ver la aplicación de estos principios al hombre? Cuando á este terreno hubiésemos llegado, ya se hubiera acaso convencido que examinado el hombre bajo el punto de vista que yo le miro, no solo podría ganar en ello nuestra ciencia, sino que podría apreciar si eran ó no preferibles mis dos fuerzas á la palabra vaga de fuerza vital que tanto figura en la fisiología; pero no lo ha creído oportuno el Sr. Quintana, y habremos de tener paciencia.

Ahora bien; si yo estoy muy lejos de considerar como vencido al Sr. Quintana, á pesar de su repentina retirada del debate, ya porque respeto los motivos que á ello pudieron impelerle, y ya porque le creo harto ilustrado, y mas que con sobrado talento, no solo para impugnar mis teorías, sino para defenderse si en el trascurso de la discusión llegase yo á tomar la iniciativa, ¿no me autoriza su conducta á preguntarle: por qué principió el debate si no había de seguirle? ¿No conoce mi apreciable compañero que con su retirada, y dejando incierto el éxito de la lucha, me hiere y perjudica grandemente?

Hago justicia á sus intenciones, pues estoy muy lejos de creer que haya sido este su objeto; pero ¿no recuerda el Sr. Quintana que yo tenía un plan, y que presentaba un nuevo modo de ver al hombre, que de buena fe creía que pudiera llenar el gran vacío que todos reconocemos en la ciencia? ¿No recuerda haber leído en mis artículos anteriores, que á su tiempo pensaba establecer un método curativo arreglado á estas doctrinas, y un modo particular de manejar el fluido eléctrico animal, que es el que inmediatamente produce todas las enfermedades? ¿Y cómo seguir ahora trabajando, cuando el ataque del Sr. Quintana debió llevar la zozobra y la desconfianza aun á aquellos profesores que sin conocerme mas que por

mis escritos, se mostraban mas apasionados de mis ideas y que me animaban con sus cartas á que continuase sin descanso en mis tareas? Si el Sr. Quintana fuese un hombre de poco valer, me reiría grandemente de él, y acaso sin dignarme siquiera contestarle, hubiera continuado desarrollando mi proyecto; pero por lo mismo que vale mucho y que le tengo en la mas alta consideración, el daño es también mayor. ¿No lo conoce mi querido amigo? Yo le ruego que lo reflexione.

Por lo demás, me honro sobremanera con las pruebas de deferencia que tiene á bien dispensarme el Sr. Quintana, y su amistad, que yo le pido, será para mí de un valor inestimable. También le ruego que puesto que él es vivo y que conoce que yo lo soy acaso con exceso, me perdone cualquiera expresión mía que hubiese podido disgustarle, pues como tan elocuentemente dice, hablando de sí mismo, me es también imposible cuando escribo prescindir de mi molde intelectual y de mi carácter vehemente.

Oviedo 24 de junio de 1855.

AGUSTIN MARIA ACEVEDO.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Dos palabras sobre el uso del valerianato de zinc y del opio contra el cólera morbo; por D. Angel Custodio Lucea.

Conducido por dulces esperanzas y atendiendo al bien público, he resuelto llamar la atención de mis compañeros á la observación que acabo de hacer de los felices resultados que se obtienen en la enfermedad epidémica con el plan combinado, y ayudado además del revulsivo, que voy á esponer.

¿Qué cosa es, en qué consiste el cólera morbo? Hé aquí una pregunta audaz, á la que no es posible dar respuesta cuando no se tiene mayor audacia. Probablemente se mantendrá largo tiempo en el misterio su causa esencial, pero en cambio bien conocidos son sus efectos.

¿No es cierto que desde el punto en que el agente productor hace su entrada en la economía, dirige sus empujados dardos al sistema nervioso, para arruinar mas y mas la invasión, y siempre con desórdenes que ocasionan rápidamente la extinción de la vida? Por otra parte, ¿no vemos que la circulación de la sangre, esa llave maestra de la vida, dominada ya por una ley anormalizadora, tiene que obedecer forzosamente á las fuerzas y agentes destructores, interin no haya un medio capaz de detener sus progresos? Es indudable: sin una medicación bien entendida, difícilmente habrá reacción favorable en la sangre, porque avanza como por instantes la languidez circulatoria y la consunción vivificadora; y en el sistema nervioso, principalmente en el gangliónico espinal, porque se arruinan sus cimientos. Con solo observar los desórdenes y alteración de ambos sistemas, debemos considerar que son suficientes para absorber por completo el principio estimulante animador, y llegar con su empeño á agotar la excitabilidad en medio de ese caos, de esa mezcla de síntomas aparentes de vigor y de debilidad.

El pulso imperceptible, irregular y confuso, revela en el cólera epidémico la suma debilidad, como acontece después de las evacuaciones excesivas; no se necesitan grandes esfuerzos de imaginación para convencerse de esta verdad, si se atiende al carácter alcalino y olor espermático de la diarrea cólerica: la pequeñez del pulso indica que se van debilitando los principios excitantes de la sangre; de aquí la gran dificultad de la circulación para ejercer el soplo de animación, tanto en los centros nerviosos, como en las membranas, aparatos y sistemas. Si estos trastornos no se remedian pronto de un modo apremiante, no tardarán en caer las grandes funciones en una muy sensible incoherencia y en la impotencia absoluta; y ya en este caso no es posible que haya equilibrio, no es posible que haya energía, no es posible la rehabilitación, porque la causa destructora está barrenando á pasos forzados los cimientos de las leyes primordiales, trastornando con tenacidad las fuerzas radicales, consumiendo las fuerzas activas, y embotando, por decirlo de una vez, el sistema entero de la potencia vital. Si en los primeros síntomas de tan sombrío cuadro no se hace variar el rumbo, forzosamente el poder emisor de la calorificación tiene que ir debilitándose y dejando sentir con precisión el descenso de temperatura; porque el calorico no solo es la expresión de la vida, sino también una de sus causas; calor que con rapidez va descendiendo en el cólera, como lo indican en el período cianico el frio marmóreo periférico, el aspecto de la lengua y la frialdad de la espiración. Y esto se concibe perfectamente sentado el principio de que para una gran suma de vitalidad, se necesita una gran excitación calorífica: de lo contrario no puede existir equilibrio normal, no pueden estar los órganos fuertemente animados de una vida propia, peculiar y en relación armoniosa con la general; porque no hay correspondencia, no hay enlace de unión entre el sistema nervioso y sanguíneo, y porque la calorificación, que es el tipo de todos los excitantes no puede menos de ser un fenómeno primitivo molecular que acompaña todo acto orgánico, resultando de ello que no puede identificarse esa misma excitación del sentido vital, que es el tipo simple de toda función.

Para combatir, para hacer frente y rechazar los efectos destructores de tan perniciosa y grave dolencia, ¿posee armas la medicina? ¿el opio y el valerianato de zinc, con los demás correctivos y ayudantes del plan, podrán llenar

la indicación? El tiempo y los hechos contestarán: estas dos sustancias combinadas y bien ajustadas á las circunstancias del enfermo, con precisión desempeñarán un papel importantísimo; porque dislocando pronto los espasmos de los centros nerviosos, que en mi juicio sino es el todo, es lo principal, se evitarán las parálisis, la estancación de la sangre, el descenso de la temperatura y todos los efectos secundarios ó subsiguientes al primer grito de alarma: así me lo han comprobado las catorce observaciones que he recojido desde el 28 de julio último en el período álgido altamente graduado, con las apreciadas por el ilustrado profesor en medicina y cirugía el Sr. D. Lorenzo Fernandez; habiendo observado, que aun en los casos que se han desgraciado, ha correspondido la medicación de cierta manera, sucumbiendo los enfermos de un modo mas apacible, presentando un cambio muy diferente de cuando la enfermedad sigue sus rápidas fases. Sin embargo de poder presentar los hechos de observación, no hacemos una historia particular de cada uno, considerando que por sucinta que fuese llenaría mucho espacio para un periódico: lo que interesa es apreciar el valor medicamentoso para combatir los malos efectos intoxicantes de la enfermedad reinante. El plan que se ha usado por lo general, por un término medio y que ha dado constantes y buenos resultados, es el siguiente:

Infusión de valeriana silvestre, que contenga de dracma y media á dos de la raíz por libra de agua comun, y á la dosis de media jicara si hay vómitos, y una si no los hay, añadiendo una cucharada grande para los adultos, y una de las de tomar café para los niños de la mistura siguiente:

R. De valerianato de zinc 3 granos.
De agua destilada 3 onzas.
De láudano líquido de Sydenham. 42 dracma.

Mézclese.

Puede modificarse según las circunstancias; pero esta prescripción dá resultados: al cuarto de hora se toma igual cantidad de té, al siguiente de infusión de tilo europeo, al otro de la manzanilla, y al siguiente cuarto de hora un cortadillo del cocimiento blanco gomoso de Sydenham; para volver á la mistura y seguir el mismo turno hasta la reacción, sino dá indicios de algun cambio favorable. Al segundo turno creo seria muy del caso añadir á cada toma una ó dos gotas de éter sulfúrico. Inútil me parece recordar al propio tiempo el abrigo, los sinapismos, las botellas y demás que corresponde al plan revulsivo.

Para los calambres me valgo de las fricciones con el álcali volátil y la tintura de cantáridas á partes iguales, y casi siempre llenan los deseos.

No pueden negarse las excelentes virtudes del opio: esta sustancia heroica, incomprensible en sus efectos extraordinarios como la llama Hufeland. Por lo tanto no hay que vacilar en cuanto á dosis adecuadas á la naturaleza de la enfermedad y demás condiciones; tiene que dar siempre resultados fijos y constantes. Una larga serie de hechos en la práctica han revelado que este medicamento modifica los trastornos de todos los aparatos de la economía; que sostiene y anima la fuerza, arregla los desórdenes, y eleva el pulso; de aquí el aumento de calor que tanta importancia tiene en el período álgido del cólera, calma el dolor consumidor, y lo mas esencial es que corrige los espasmos: bajo su modo de obrar es el cordial y el excitante mas enérgico, cuya acción asombrosa é instantánea nos sorprende infinitas veces. Con justo motivo se le atribuye la virtud de anti-periódico, diaforético y otras mil preeminencias. ¡Razon tuvo Sydenham para decir que sin el opio la medicina seria incompleta!

La valeriana es otra sustancia que produce una impresión tan dulce y tan benéfica en el sistema nervioso cerebro-espinal que asombra; ella por sí no solo remedia y normaliza la ataxia nerviosa por debilidad, sino que mitiga y aun llega á extinguir la sed ansiosa, ó mas bien la polidipsia accidental que padecen los cólericos: sed que se resiste muchísimo mas á los sorbetes, al hielo, al carbonato sódico y á las aguas carbónicas gaseosas. La valeriana pocas veces deja de corresponder cuando se usa en la invasión trastornada, y sino remedia, contiene muchísimas veces sus tristes consecuencias.

Al esponer estos hechos, no es otro mi objeto que llamar la atención de mis compañeros, para ensanchar el campo de la experimentación.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Cumplida satisfacción á un subdelegado de Sanidad.

Insertamos con mucho gusto la comunicación siguiente:

Señores redactores del SIGLO MÉDICO.

Ferrol 16 de setiembre de 1855.

Muy Sres. míos: si para satisfacción de los compañeros que ejercen un cargo tan penoso, particularmente en tiempo de epidemias, como es el de subdelegado de Sanidad, considerasen Vds. de algun valor las reales órdenes adjuntas con los cortos é insignificantes comentarios que las acompañan, sirvanse Vds. darlas cabida en las columnas de su apreciable periódico.

Con este motivo se repite de Vds. con toda consideración A. S. Q. B. S. M.

PEDRO BARRIO ABAD.

El Gobierno de S. M. acaba de dar una prueba mas á la clase médica, de que en vano se apela á la violencia para eclipsar el escaso mérito que sus delegados adquieren en el cumplimiento de los deberes que se les impone. Dolo-

roso me es tener que descender á las personas, cuando cosas tan sagradas como la salud pública deben ocupar preferentemente la atención del médico; pero seáme permitido, en gracia de la tortura que voy sufriendo hace algun tiempo, manifestar la solución satisfactoria con que un gobierno justo y equitativo puso término á un vicioso expediente, instruido bajo la influencia de mezquinas pasiones.

La siguiente real orden arroja bastante luz, para juzgar de dónde toma origen tan bastarda cuestión.

«Gobierno de la provincia.—Coruña.—Sanidad.—El excelentísimo señor ministro de la Gobernación del reino, con fecha 1.º del actual, me dice de real orden lo siguiente.—Excmo. Sr.—Visto el expediente instruido en este ministerio á consecuencia de una solicitud en que D. Luis Fraga y Fajardo reclamó en 3 de enero pasado, que se dejase sin efecto el nombramiento de subdelegado de medicina del Ferrol hecho en el Dr. D. Pedro Barrio Abad, y teniendo presente lo informado por V. E. en 8 de marzo último sobre los antecedentes en que se apoya dicha instancia, S. M. ha tenido á bien desestimarla y aprobar la resolución de V. E. en la elección que ha dado motivo á dicha queja.»—Lo que transcribo á V. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. muchos años. Coruña 11 de abril de 1830.—José Enciso.—Sr. D. Pedro Barrio Abad, subdelegado de Sanidad de Ferrol.

2.ª real orden expedida en 23 de julio de 1835.

Gobierno de la provincia.—Coruña.—Negociado núm. 3.—El Excmo. Sr. ministro de la Gobernación se ha servido comunicarme en 23 del que rige la real orden siguiente.—Vista la esposición del ayuntamiento del Ferrol, pidiendo la separación del subdelegado de Sanidad D. Pedro Barrio Abad, y de no estimarse que se admita la renuncia que en tal caso hace aquella corporación; visto lo informado por V. S. en 23 de mayo último con remisión de antecedentes sobre el particular, la Reina (Q. D. G.) no ha tenido á bien acceder á la separación de dicho subdelegado por no haber fundamento para ello, puesto que cumplió su cargo con celo, inteligencia y prevision por el bien público y caridad que en el expediente resulta.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.—Lo que tengo el gusto de trasladar á V. para su satisfacción en la parte que reconoce el mérito que ha contraído en la época á que se refiere. Dios etc.—Señor D. Pedro Barrio Abad.

Hemos creído decoroso suprimir de la real orden que antecede, la parte que se refiere al ayuntamiento del Ferrol, en la que con dureza se califica por el gobierno de S. M. la conducta de aquella corporación. Por lo demás, remitimos á Vds., señores redactores, al indicado expediente original que debe obrar en el ministerio de la Gobernación. En él verán Vds. en primer término, la personalidad de un alcalde que asaz impremeditado sedujo á un indigne compañero, comprometiendo la dignidad de todo el ayuntamiento, que por un mal entendido espíritu de corporación, se lanzó á un terreno fangoso y detestable.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

EMPLEO DEL JARABE DE SULFATO DE ESTRICNINA CONTRA EL TEMBLOR MERCURIAL.—El jarabe de sulfato de estricnina se compone de 500 gramos (una libra) de jarabe de azúcar y 25 centigramos (5 granos) de sulfato de estricnina; cada cucharada, que contiene unos 20 gramos (5 dracmas) de este jarabe, representa un centigramo (1/5 de grano) de sulfato de estricnina.

El primer día una cucharada de este jarabe no produjo ningún efecto; el segundo dos cucharadas no dieron más resultado; el tercero y cuarto se administraron tres cucharadas por día repartidas en iguales distancias en las veinticuatro horas, es decir, 3 centigramos por día de sulfato de estricnina, desde cuyo momento el enfermo empezó á sentir los efectos del medicamento, espresados por cierto grado de rigidez incómoda en todos los miembros. El quinto día se elevó la dosis á cuatro cucharadas, siempre distribuidas en intervalos sensiblemente iguales; la rigidez tetánica de los miembros aumentó. Por último, se llegó á cinco cucharadas al día equivalentes á 1 grano (5 centigramos de sulfato de estricnina), cuya elevada dosis tomó el enfermo durante dos días. Al segundo quiso levantarse, pero apenas se había apartado de los bordes de la cama cuando se vió acometido de una rigidez tetánica tal, que fué lanzado como por un resorte, yendo á caer de cara en el suelo á la distancia de algunos pasos.

Aun cuando, según el Sr. Trousseau, la acción del sulfato de estricnina llevada hasta tal punto, no es todavía peligrosa, como era por lo menos inútil mantenerla en dicho grado, se disminuyó la dosis del medicamento. Al día siguiente no tomó el enfermo más que cuatro cucharadas. En una palabra, el temblor mercurial, que había ido disminuyendo gradualmente desde los primeros efectos de la medicación estricnina, había cesado á los diez días de su administración, saliendo el enfermo con alta después de haber descansado en la sala dos ó tres días.

Terapéutica.

DEL IODURO DE POTASIO EN LAS ENFERMEDADES SATURNINAS.—El Sr. MALHERBE ha publicado últimamente en el *Journal de la Société de médecine de la Loire-Inferieure*, el resultado de las investigaciones clínicas y químicas que

ha hecho sobre el ioduro de potasio, propuesto por los señores NATALIS GUNLOT y MELSENS como el mejor medio de eliminar de la economía el plomo y el mercurio. Las observaciones del Sr. MALHERBE, en número de cuatro, no permiten establecer conclusiones definitivas, pero sí establecer los hechos siguientes:

1.º En la intoxicación saturnina, el plomo es eliminado naturalmente por las vías urinarias, probablemente bajo la influencia de los cloruros alcalinos contenidos en nuestros humores, como lo indica la teoría del Sr. MIALLE; sin embargo dicha eliminación se hace tan lentamente, que no basta para producir la curación espontánea de las enfermedades causadas por el plomo.

2.º Bajo la influencia del ioduro de potasio la eliminación del plomo por las vías urinarias se hace mucho más activa; pero al mismo tiempo la eliminación de los fosfatos por esta vía se aumenta considerablemente, y estas sales dan un residuo insoluble, que retiene la mayor parte del plomo eliminado.

3.º El plomo no es eliminado naturalmente por la secreción salival; pero el ioduro de potasio es susceptible de arrastrarle por esta vía; al menos, esto es lo que parece decirnos nuestra única observación sobre este punto. El Sr. MALHERBE dice que no puede determinar cuánto tiempo dura la eliminación del plomo, á causa de lo poco que permanecen los enfermos en los hospitales.

En cuanto al tratamiento, hé aquí cómo se formula: hallándose, dice, los agentes terapéuticos colocados según su importancia y no en el orden en que deben ser administrados:

1.º Eliminar el plomo contenido en la economía, por medio del ioduro de potasio administrado metódicamente y durante todo el tiempo que la orina y la saliva den las reacciones del plomo.

2.º Limpiar la superficie cutánea por medio de baños sulfurosos y jabonosos, y las superficies mucosas con el uso interior de las preparaciones de azufre y los purgantes; cuyos últimos medios, provocando abundantes evacuaciones biliosas, eliminan sin duda una parte del plomo contenido en el hígado; pero no pueden alcanzar al que se halla combinado con el tejido de los demás órganos.

3.º Calmar la hiperestesia y en general todos los síntomas nerviosos (epilepsia, delirio, convulsiones, coma) con los narcóticos y particularmente con la belladona, que además de sus propiedades sedativas, posee una acción cártica que dispensa á veces del empleo de los purgantes.

4.º Combatir las parálisis por medio de la estricnina y de la electricidad.

ACIDO GÁLICO.—SUS BUENOS EFECTOS EN LAS GASTRALGIAS.—Además de las notables propiedades de que goza el ácido gálico en las hemorragias, las secreciones exageradas, etc., goza, según el Sr. BAYES, de visible eficacia cuando se le administra en esa forma de gastralgia tan fatigosa para los enfermos, que se halla caracterizada por regurgitaciones de un líquido que produce subiendo por el exólogo la sensación ardiente de un hierro candente (pirosis). Según el Sr. BAYES, este medicamento no solo suprime la secreción con una certeza y una rapidez que no siguen á la administración de ningún otro medicamento, sino que también da tono al estómago, aumenta el apetito, y lo que parece difícil de comprender á primera vista, triunfa del estreñimiento que en muchos casos existe. Así es que, en una mujer que hacia ocho meses estaba padeciendo pirosis y un estreñimiento obstinado, la curación tuvo lugar en dos días; pero todavía se continuó, por prudencia, por espacio de tres semanas dando de cuando en cuando un poco de aceite de ricino. El mismo resultado favorable se consiguió en el segundo caso, en el cual se obtuvo la curación después de la segunda dosis: en un solo caso hubo necesidad de continuar con el medicamento hasta el cuarto día para obtener algún alivio, y hasta el octavo para conseguir la curación, que no se ha desmentido ni en este caso ni en los demás citados por el Sr. BAYES. Todos los enfermos á quienes se ha administrado el medicamento eran linfáticos y notables por la flacidez del sistema muscular y el aspecto pálido y abotagado de la cara y de las membranas mucosas. En cuanto á las dosis y al modo de administración, aunque no se expresa en el *Bulletin général de thérapeutique*, creemos que debió ser de 5 á 18 gramos al día.

Oftalmología.

NOTA SOBRE EL TUMOR Y FÍSTULA LAGRIMALES.—Hé aquí cómo se expresa el Dr. Tavignot en una nota comunicada á la *Académie de ciencias*.

1.º El verdadero origen y la sola causa del tumor lagrimal, del cual no es la fístula sino una consecuencia más ó menos lejana, resulta de un *desacuerdo orgánico*, sobrenvenido entre las propiedades químicas de las lágrimas y las propiedades fisiológicas de la mucosa que tapiza las vías lagrimales.

2.º Esta falta de consenso vital me ha parecido que no tanto depende de un vicio especial del órgano secretor de las lágrimas, como de una modificación morbosa sobrenvenida en la vitalidad de la mucosa del saco y del conducto nasal.

3.º Las causas, todavía oscuras, que provocan esta falta de armonía fisiológica entre dos partes distantes de un mismo aparato, tienen consecuencias desagradables que se traducen al exterior por una inflamación ya aguda, ya crónica de la mucosa del saco lagrimal y del conducto nasal, no tardando en sobrevenir consecutivamente un estrechamiento más ó menos pronunciado, simple ó múltiple, del conducto de las lágrimas.

4.º Luego, para curar esta inflamación ó diacriocistitis, es, preciso, ó bien restituir á su estado normal la vitalidad de la mucosa en cuestión, ó bien evitar el contacto de las lágrimas con el tejido de dicha mucosa.

5.º Tenida en cuenta la casi completa impotencia de los diferentes métodos de tratamiento destinados á favore-

cer uno ú otro de dichos resultados, y en vista de los desagradables accidentes que lleva consigo la supresión de las vías lagrimales por el método de Nannoni, de que tanto se ha abusado en estos últimos tiempos, me he decidido á practicar la ablación de la glándula lagrimal para curar un tumor lagrimal hasta entonces rebelde á todas las medicaciones.

6.º Esta operación, de las más sencillas y rápidas (lo mismo que la obliteration de los conductos lagrimales que he puesto en práctica en otras circunstancias), atacando el punto de partida de la diacriocistitis más ó menos antigua, no produce por sí misma, é inmediatamente, la supresión del estado flegmático de la mucosa naso-lagrimal; hace cesar su causa original y evita su reproducción, y es necesario también tratar directamente dicha inflamación con medios apropiados, entre los cuales colocamos en primera línea las inyecciones de tintura de iodo, dilatada en agua por partes iguales.

Farmacología.

SOBRE LA NATURALEZA DE LOS AROMAS EN LAS PLANTAS.—Los profesores VIALE y LATINI, de la universidad de Roma, en una obra que publicaron sobre la existencia del amoniaco en las plantas, anunciaron que este álcali se encuentra siempre en el reino vegetal en estado de combinación salina, ó para mejor decir, que se debía considerar, no como un producto, sino como una sustancia inherente el amoniaco que se desprende de los tegidos vegetales por medio de óxidos terrosos ó alcalinos.

A fin de confirmarse en esta aserción, se sirvieron de un reactivo dotado de la propiedad de ceder ó retener una parte cualquiera de gas oxígeno, y de tener con el amoniaco una afinidad preponderante. Entre los vegetales eligieron la corteza de la raíz de granado silvestre, porque ya les había suministrado una cantidad de amoniaco mayor que ninguna otra planta, y sobre esta corteza pulverizada, macerada, desecada, y después de la evaporación, pudieron observar con el microscopio esa cristalización filiforme que es la propia del hidrocloreto de amoniaco: echaron sobre dichos cristales dos solas gotas de disolución de potasa cáustica, y aproximando ácido clorhídrico, vieron desprenderse un humo blanco muy espeso que exhalaba olor de amoniaco tal como le exhala la sal amoniaco del comercio tratada por la potasa cáustica.

La gran abundancia de amoniaco que de esto resultaba no podía ciertamente atribuirse á la dosis muy corta de ácido clorhídrico que se había empleado, porque la cantidad de este álcali, tenida en combinación por dicho ácido, es muy pequeña.

Repetidos experimentos habían proporcionado á estos profesores ocasión de analizar la emanación de ciertas plantas, es decir, el olor que esparcen en el momento de su florecencia. Ya habían observado que el olor fuerte y desagradable que emana de las flores del kusso, tratadas por la potasa y por la cal hidratada, no es otra cosa que amoniaco unido á una sustancia crasa jabonosa. Este primer descubrimiento les hizo naturalmente suponer que tal debía ser también el olor de las flores, é indicaron simplemente esta idea en su primer memoria.

En cuanto al aroma que exhalan las flores, BOERHAAVE le supuso engendrado por un principio particular que llamaba *espiritu rector*. FOURCROY creyó que provenía de la disolución en el aire de sus partes volátiles en un cuerpo. ROBQUET avanzó más, diciendo que tales olores dependen de una sustancia regularmente odorífera por sí misma combinada con un producto volátil, añadiendo que dicha sustancia era probablemente el amoniaco; cuya opinión manifestó también WINKLER.

Pero lo que WINKLER y ROBQUET tan solo indicaron ó sospecharon, es decir, la presencia del amoniaco, los químicos italianos lo han determinado y demostrado por medio de varios experimentos, cuya descripción pueden ver los curiosos en el *Journal de pharmacie et de chimie*, correspondiente al mes de julio último, de cuyos experimentos é investigaciones los dos sabios extranjeros han deducido las siguientes conclusiones:

1.º Que el amoniaco que emana de las sustancias vegetales por la acción de los óxidos incapaces de ser descompuestos, no se forma por la reunión fortuita del hidrógeno y del oxígeno en el estado naciente, sino que preexiste en ellas, es decir, que constituye un principio inmediato de todas las plantas.

2.º Que es absorbido por las raíces de estas mismas plantas.

3.º Que se combina con los ácidos orgánicos.

4.º Que es exhalado por las flores.

5.º Que este álcali volátil entra como principio constitutivo de las emanaciones agradables ó desagradables que esparcen las flores.

6.º Que en las unas como en las otras está siempre combinado con los carburos de hidrógeno y de azoe.

7.º Que los aromas, como los olores fuertes y desagradables, deben ser considerados como sales ó como principios volátiles jabonosos.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

Lista de los socios que tenían pedida su rehabilitación á la Comisión central y les ha sido concedida en 22 del presente mes.

Comisión de Valencia.

D. José Vives, médico residente en Onda, provincia de Castellón.
D. Nicolás Ramos, cirujano en Castellón.

Es conforme con los antecedentes que obran en secretaría general. Madrid 27 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

Sócos admitidos en 22 del corriente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, en las comisiones á que los mismos pertenecen, dentro del término improrrogable de 2 meses contados desde la publicación de este anuncio, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision de Cáceres.

N.º 5,609.—D. Cipriano Sanchez Hidalgo, médico-cirujano en Jarandilla.

5,610.—D. Juan Rodero del Brio, abogado en Cáceres.

5,611.—D. Francisco Riestra, médico-cirujano en Madrigalejo.

5,612.—D. Ramon Enciso y Parrales, abogado en Cáceres.

De la de Tarragona (Reus).

N.º 5,613.—D. Joaquín Martí, farmacéutico en Tarragona.

5,614.—D. Manuel Vivó y Sirgo, médico-cirujano en Tarragona.

5,615.—D. Juan Just y Bertran, cirujano en Santa Coloma de Queralt.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general. Madrid 27 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Balboa del Valle, natural de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, de 29 años de edad, de estado soltero, profesor de cirugía, residente en la villa de Priore, de la misma provincia.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 15 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Maria de Pedro, viuda del sóco D. Domingo Martín, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido sóco ingresó en la Sociedad en 5 de agosto de 1842; se casó con la que solicita en 5 de febrero de 1817 y falleció en 11 de julio de 1855.

—Doña Ursula Subiran, viuda del sóco D. Francisco Perez Carbonell, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido sóco ingresó en la Sociedad en 16 de enero de 1842; se casó con la que solicita en 12 de julio de 1840 y falleció en 9 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los sócos dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 27 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

D. José María Cosme y Garayoa, profesor de cirugía residente en Fustiñana, provincia de Navarra, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Madrid 27 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

AVISO.

Habiendo concluido el primer plazo de pago del actual dividendo, se recuerda á los sócos que empieza el de rehabilitación ordinaria con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento.—Madrid 27 de setiembre de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Albocacer (Castellon).

D. Juan Bautista Martí, Albocacer.—D. Manuel Segarra, idem.—D. Miguel Tosca, idem.—D. Domingo Sala, Benasal.—D. Rafael Martí, idem.—D. Mariano Gimeno, idem.—D. José Gadea y Pascual, Torreblanca.—D. Manuel Chillida, Tirig.—D. Francisco Montaner, Benafios.—D. Francisco Centelles, Cuevas.—D. Felipe Beltran, idem.—D. Francisco Granell, idem.—D. José Sales, idem.—D. Agustín Ferreres, Torre Endomenech.—Don Joaquín Ibañez, Villanueva de Alcolea.—D. Tomás Saura, idem.—D. Joaquín Chillida, idem.—Antonio Ramos, Benloch.—D. Juan Ballester, idem.

Madrid 24 de setiembre de 1855.—El secretario 4.º, E. Suender.

VARIETADES.

Comunicacion notable.

El Sr. D. SATURNINO VILLALBA, ilustrado profesor de medicina y digno sacerdote, nos ha dirigido la estensa

carta que sigue, con el objeto laudable de dejar en el lugar que se merecen á varios compañeros de profesion. Insertámosla con mucho gusto, no ya tan solo por la consideracion que su autor nos merece y el noble designio con que la ha escrito, sino es tambien porque en la pintura que hace de la villa de Dueñas afligida por el cólera morbo, se dá idea muy cabal de lo que es un pueblo epidemiado, cuando la epidemia hace en él grandes estragos. Acaso para nada se necesita tanta presencia de ánimo como para conservar aliento en medio del pánico general que determina una mortífera pestilencia.

«De regreso anticipado á esta capital (1) que lo es de mi residencia, desde que iniciado en la carrera eclesiástica dejé el ejercicio de mi inolvidable medicina, por orden del Sr. Gobernador civil, para cumplir mi empeño en favor de la misma en la reciente invasion que á Dios gracias no progresa, he tenido la casualidad de haber leído su recomendable periódico, y en la seccion de la *Gaceta de epidemias* lo que han publicado de mi humilde persona tomándolo de la correspondencia de Valladolid.

Ningun objeto particular me mueve á distraer á Vds. de la noble tarea en que se ocupan, sino rectificar hechos que, consignados sumariamente con alguna inesactitud, á la vez que á mí me favorecen demasiado, dejan oscurecido el buen lugar que merecen mis compañeros; y como no desconozco la importancia de lo que se inserta, así como de lo que se omite, porque tiempo hubo en el que mi posición como periodista fué la de Vds., hé aquí la razon por la cual he de merecer de su amabilidad se dignen publicar mis sentimientos para que, como verdad histórica, cada cual de los que en ella figuren no pierda el derecho que tiene adquirido en los azares de los dias que corren.

Por de pronto, no ha sido el pueblo de Villalba, que pertenece á la provincia de Valladolid, sino la villa de Dueñas enclavada en la de Palencia, la que ha sentido horrorosamente los funestos resultados de la epidemia, la que en 49 dias condujo al sepulcro 217 víctimas, llegando en este período el número de invadidos al de 700 próximamente.

En ella se inició el mal el 10 de agosto último sin disfraz, y fué tomando creces de una manera progresiva hasta el 24, en el que se estacionó para comenzar la declinación el 29, en términos de que el 1.º de setiembre no hubo nuevas invasiones, comenzando la salud pública á seguir su curso ordinario.

En ella el médico titular y los señores profesores de cirugía sacrificaron en obsequio primero de su respectiva clientela y despues de todo el vecindario sin distinción, su reposo, su salud y sus mas caros intereses, siendo el primero víctima de una congestión cerebral que espuso á su familia numerosa á quedar sin tan interesante protección, y á los otros á ser víctimas de la epidemia, que iniciada en ellos Dios quiso conducir á buen término por premio de su caritativo celo, no sin dar á alguno de ellos la amargura de ver á su esposa víctima del azote. Solo el venerable D. PABLO PALENZUELA, en su edad octogenaria, fué el que con una voluntad de hierro y una resistencia prodigiosa tuvo noche y dia la gloria de no necesitar el auxilio de la ciencia, saliendo ileso del combate.

En ella el día 22, el mas fatídico de todos y el de mas tristes recuerdos, agobiados por la fatiga cayeron afectados los licenciados en farmacia, y como en el mismo las defunciones llegaron á 24 y los invadidos á 200, la municipalidad, acreedora á una corona inmortal, vióse sumida en el mayor desconsuelo, porque el abatimiento moral del vecindario llegó al extremo de no pensar mas que en la muerte, no cuidando de proporcionarse lo preciso para la subsistencia, pues ni aun pan quisieron preparar los tahoneros. La municipalidad, teniendo en movimiento seis propios montados para buscar sanguijuelas, nieve, facultativos, y mandar comunicaciones á los gobernadores de Palencia y Valladolid, se vió en la mayor aflicción cuando el pueblo pedía pan que no había, y el Sr. D. PABLO MÉRINO, presidente de la misma, sin dejarse dominar por el pánico que á todos dominaba, acudió al pueblo de Quintanilla para el artículo de primera necesidad, repitiendo con sentidos acentos su demanda á los pueblos inmediatos para que las autoridades municipales permitieran que los facultativos viniesen en auxilio de tanta desgracia. En tal apuro, el mal arreciaba, y solo los venerables sacerdotes circulaban á paso acelerado por las calles con los ausilios de la religion. Sin recibir socorro científico en 16 horas, la salud pública fué encomendada á un veterinario, y este á la vez que prescribía la satisfacción de las primeras indicaciones, iba aceleradamente á las oficinas de farmacia á despachar sus prescripciones. Estos terribles momentos en un pueblo de 800 vecinos, y en el que toda clase de personas veían sobre sí la muerte y el espanto, produjeron una situación horrosa en la moral, y una anarquía completa en los socorros de la ciencia. Guiados por insinuaciones contradictorias y repugnantes los enfermos, quiénes tomaban el vomi-purgativo de le Roy, quiénes se aplicaban sábanas de agua fria, quiénes se dejaban conducir al canal para tomar baños en las altas horas del dia, quiénes tomaban en el período de invasion infusiones de pepino, reproduciéndose los absurdos de mil maneras á la par que la epidemia iba triunfante en su ominosa conquista. Por último Dios mejoró las horas, y en la tarde de dia tan tremendo, el Sr. D. MANUEL ARGUMOSA, médico titular de Villamuriel, y el profesor de cirugía del pueblo de Baños Sr. CARRERA recibieron orden terminante y salvo conducto para los alcaldes de sus respectivos pueblos, á fin de que no se les pusiesen obstáculos para cumplir los deseos de auxiliar á Dueñas, segun ellos anticipadamente lo tenían manifestado. Cualquiera comprenderá con qué satis-

faccion Dueñas vería á estos dos facultativos en su recinto, y demás está el decir la manera ansiosa con que cada cual demandaba sus conocimientos.

Interin esto sucedía, yo me hallaba en Trigueros, villa distante legua y media de Dueñas, en el goce de vacaciones que mi destino de catedrático de física, química y lengua griega en este seminario conciliar me permite, y al saber estrafuicialmente tantos horrores y contemplar en ellos á mis amigos y paisanos, oficié á la municipalidad ofreciéndola mis servicios bajo el doble carácter con que estoy favorecido. A las dos horas un propio montado era la contestación, y á las once de la noche acompañado del señor alcalde, parte de su noble familia y tres individuos de ayuntamiento recorrimos los enfermos de mas gravedad, que lo eran 56, y ascendiendo el número de enfermos hasta el 28 al número de 700 próximamente, de los que sucumbieron durante la epidemia los ya citados. Desde el dia siguiente quedó regularizado el servicio hasta donde permitieron las afecciones particulares de los invadidos, dividiéndose la población en cuatro cuarteles, encomendados dos de ellos al Sr. ARGUMOSA, dos al que suscribe y los mismos á los Sres. PALENZUELA, D. PABLO y D. IGNACIO, quedando el servicio de guardia por la noche al Sr. CARRERA. Estos señores se vieron en la dura y sensible precision de no seguir su empeño y buen deseo porque las reclamaciones de sus respectivos pueblos cada dia fueron mas imperiosas, mas en cambio sus esfuerzos tienen el doble mérito de haber andado tres leguas diarias para auxiliar á Dueñas.

Esto así, no debo omitir el laudable celo del médico titular de Trigueros y del farmacéutico del mismo, que al saber mi resolución me invitaron á que hiciese uso de una pocion que de comun acuerdo habian formulado y hecho uso en los casos esporádicos que en el mismo se habian ofrecido y de los que habian triunfado completamente; yo sin decir que la tal pocion sea un específico, puedo asegurar que de 200 que pudieron tomarla en la invasion no fallecieron 10, que de los que la usaron en el segundo se salvaron los mas, y que ella arrancó á algunos de los brazos de la muerte, debiendo advertir que no se limitó á ella el tratamiento, puesto que á la vez se hizo uso de las cataplasmas de grandes dimensiones de harina de linaza, rociadas con profusion con el éter y el láudano, pero sin disponer otra cosa al interior hasta que la reaccion era completa (1).

No tendré la temeraria presunción de creer que al método seguido, desde que el servicio quedó regularizado, deba atribuirse la disminucion progresiva del mal iniciada el 23 y continuada con rapidez hasta el 30 en que solo hubo un invadido, pero sí creo poder asegurar que reanimado el espíritu público y renacida la confianza al ver que ya no quedaban á merced del azar y del empirismo mal dirigido, hizo que el pánico cediese y con él apareciera la resignación y la calma, es lo seguro que disminuido el número de defunciones y el de invadidos, los triunfos se multiplicaron, y mis compañeros y yo recibimos del pueblo de Dueñas mil bendiciones y gracias que nos indemnizaron de todos los sufrimientos habidos.

El ayuntamiento, cuyo primer regidor habrá Dios premiado en la eternidad, merece bien de la patria; los profesores citados con grato recuerdo en los anales de la calamidad, y yo, aun cuando no he hecho mas que lo que la conciencia y el deber me prescribían como médico y sacerdote, no puedo negar que sobre la gratitud del pueblo á quien he servido y la satisfacción que la caridad produce, veo confirmada en mi la verdad de Séneca. «Nadie puede quitar el bien que resulta de hacer el bien.»

¿Cuándo se publicará una farmacopea oficial?

Cerca de un siglo tiene de fecha la farmacopea que rige en España (2), y ni aun indicios se advierten de que sea reemplazada por otra. Este hecho bastaría para probar cómo anda nuestra administración en lo que concierne al ramo importantísimo de la sanidad. ¡Una farmacopea secular, en una época como la presente, no puede menos de constituir un fenómeno risible, que con singular elocuencia acusa nuestro indiferentismo hacia las cosas mas útiles y dignas de consideración! Si del estado de la medicina en cada país hubiera de juzgarse por su farmacopea, pobrisimo concepto merecería la nuestra; mas afortunadamente el rancio código de medicamentos que nos rige, solo puede dar fiel idea del gobierno del país, no de los adelantamientos de la ciencia. Mas vale así; porque si algo nos alcanza á los médicos del general sonrojo, no es la vergüenza tan directa, no pesa de un modo tan grave sobre nuestra abatida clase, que en medio de mil contrariedades se afana para avanzar rompiendo trabas y aplanando los obstáculos opuestos por una administración desahogada y pertinaz.

Algo mas se cuidan que el nuestro los gobiernos de las principales naciones de Europa, de mantener sus farmacopeas oficiales á la altura que los progresos de la ciencia reclaman. El de Bélgica acaba de publicar la suya; en Viena se ha dado recientemente á luz la quinta edición de la farmacopea austriaca, y en Francia se prepara tambien una nueva edición de su código; y eso que en los referidos países se han ido introduciendo en sus farmacopeas las variaciones reclamadas por los tiempos, de suerte que los códigos de medicamentos desechados

(1) Es de sentir que el señor VILLALBA no presente la fórmula de esta pocion. (L. D.)

(2) Año de 1762.

Derrota de la homeopatía.

en ellos como viejos pudieran pasar por novísimos en el nuestro.

La anterior edición de la farmacopea austriaca (hecha en 1836) estaba ya muy lejos de corresponder á los progresos de las ciencias naturales, de la medicina y de la farmacia; por eso dispuso el gobierno que se hiciera una nueva y esmerada edición. Y como allí se ejecuta mucho mas de lo que se habla (justamente al contrario de lo que entre nosotros ocurre); y como no falta quien acometa semejantes tareas, porque no se escasea tampoco la consideración y el premio para los buenos servidores del Estado, la farmacopea ha sido redactada con prontitud.

No estará demás, ya que de la nueva farmacopea austriaca hablamos, dar á conocer las reglas y advertencias generales que siguen en este código á su prólogo; porque de esta suerte podrá formarse alguna idea de su estructura, y mejor aun de su tendencia.

1. Los medicamentos *obligados* ó que han de tenerse preparados en todas las oficinas de farmacia, y los *no obligados*, que los farmacéuticos no necesitan tener dispuestos pero que han de despacharse en sus establecimientos, deben prepararse conforme á una regla general, y se designan por medio de tablas que el gobernador de cada provincia forma, compresivas de los unos y de los otros.

2. Los medicamentos cuya espendición está prohibida sin receta de un facultativo legalmente autorizado, van precedidos de este signo (+).

Tablas añadidas al final de la farmacopea indican los medicamentos que deben estar separados de los otros, y los que deben tener bajo llave los farmacéuticos.

3. Los compuestos químicos, que se hallan de excelente calidad en los laboratorios de los químicos, y que costaría mas á los farmacéuticos si los preparasen que comprándolos, son declarados en la farmacopea *preparaciones venales de los laboratorios de química*. Estos compuestos deben ser puros, limpios y exentos de toda alteración.

4. Muchas sustancias correspondientes á los usos domésticos, son admitidas tambien y utilizadas en el uso médico. Cuando por ser de noche ó por otro motivo no pueden adquirirse estas sustancias en casa de un mercader, es preciso que se hallen en las boticas.

5. De cualquier nombre que el médico se valga, sea el principal alfabético, sea uno sinónimo, siempre debe el farmacéutico despachar el medicamento que con él figura en la farmacopea.

6. Si un medicamento de los que puede haber en bruto y depurados ó rectificados, fuere prescrito por un médico sin espresar cómo ha de entenderse, se despachará siempre el depurado ó rectificado.

Asimismo, cuando admite la farmacopea muchos grados de fuerza ó de concentración de un medicamento y es prescrito este sin designar el grado que ha de tener, entiéndase que debe despacharse el mas débil ó diluido.

7. Los reactivos químicos, comprendidos en un capítulo especial á lo último de la obra, deben hallarse dispuestos en todo tiempo y en todas las farmacias.

8. En fin, los médicos prácticos deben estudiar cuidadosamente el método en la actualidad prescrito para la preparación de los medicamentos, y el grado de virtud que resulta para cada uno; porque bajo este aspecto difieren muchos medicamentos de la nueva farmacopea de los de la edición anterior (sobre todo los *extractos* y las *tinturas*), siguiéndose de aquí para los médicos la obligación de prescribir en adelante á menor dosis los que sean ahora mas eficaces.

La farmacopea austriaca, redactada por el colegio médico, es por lo demás un repertorio de drogas simples y de medicamentos compuestos, confundidos todos en un solo orden alfabético. De manera, que si ofrece las ventajas de un diccionario, satisface muy poco en cambio al entendimiento, y se duda si deberá tomarse como espresión de un cuerpo de doctrina y de un arte especial y necesario. Como en ella se abandona á los químicos la preparación de muchos medicamentos importantes, acomodándose en esto al rumbo que toman las ciencias, resulta que los farmacéuticos aparecen casi como simples comerciantes que compran y revenden drogas simples y medicamentos compuestos.

Pues que en España tenemos mayor necesidad que en otro país alguno de una buena farmacopea oficial, apresúrese el gobierno á disponer la redacción de una que se halle á la altura de los conocimientos del día. No puede darse empresa mas fácilmente realizable ni menos costosa: aunque remunere con esplendidez á los que ocupen su tiempo en la redacción del código oficial de medicamentos y haga una edición de lujo, todavía escenderán los productos á los gastos en una mitad. ¿Lograremos algo con nuestras escitaciones?

M. A.

Muy notable es la que acaban de sufrir en Marsella los sectarios de Hahnemann.

Nadie ignora que su empeño ha sido muchas veces encargarse de la asistencia de alguna sala de hospital, ó mejor de un establecimiento que dirigieran esclusivamente; y es sabido tambien que rara vez se ha prestado la administración de ninguno á tan inmorales probaturas, dejando á cada médico que ejerza conforme á su conciencia y á los conocimientos teóricos y prácticos que haya podido reunir.

Pues bien, en vista del gran ruido que el año anterior metieron los homeópatas en Marsella, sosteniendo con la *habilidad y buena maña* que les distingue que hacían las curaciones mas prodigiosas, han creído las autoridades este año un deber el aclarar lo que hubiere de positivo en el asunto.

Al efecto encargaron de una sala del Hotel-Dieu al doctor CHARGÉ, uno de los primeros y mas acreditados homeópatas, y otra sala se confió á un profesor de los que siguen la medicina racional... ¡Oh poder de los números! De *veintiseis enfermos sometidos al tratamiento homeopático*, murieron VEINTIUNO; y de *veinticinco* tratados con los medios ordinarios de la medicina, solo fallecieron ONCE.

Viendo la administración del hospital el resultado funesto de aquel insensato ensayo, mandó corriendo al señor CHARGÉ que cesara en la asistencia, comprendiendo que no era dueño de la vida de los infelices enfermos para condenarlos á una muerte tan segura.

Almanaque médico del mes de octubre.

No escasearán las lluvias en el mes de octubre si continúan soplando como en setiembre los vientos del segundo y tercer cuadrante: de ser así es probable que la temperatura sea suave cual la que se ha observado, y como hemos espuesto en los estados sanitarios de los anteriores números del *Siglo médico*; por lo general el grado máximo de elevación á que llega el termómetro de Reaumur es á 21° 1/2; la mínima á 6, y la media á 14 y un cuarto. En cuanto al barómetro, que muchas veces está en la variable y en la lluvia, suele ser la primera de 26 pulgadas y 6 líneas, la segunda de 26 pulgadas, y la tercera de 26 pulgadas y 3 líneas. Relativamente al estado atmosférico, aparece algunos dias despejado y sereno; pero en los mas hay ráfagas, nubarrones mas ó menos densos que producen tormentas y que se deshacen en agua y granizo, sin que falten en algunas madrugadas brumas mas ó menos bajas y espesas.

El cambio de la estación cálida y seca del estío, en la mas ó menos fría y húmeda que ha venido observándose en setiembre, como puede verse en los estados sanitarios semanales de este periódico médico, y que es probable continúe en octubre, hace que ejerza una grande influencia en nuestra economía; porque disminuida y aun hasta en algunos casos suprimida la transpiración cutánea, repele la sangre á los órganos parenquimatosos, y determina en ellos congestiones mas ó menos graves y profundas, segun la fuerza, predisposición, temperamento, idiosincrasia, constitución, naturaleza, hábitos, edad, sexo y género de vida del sujeto.

Como nuestros comprofesores saben, este es el motivo por qué son tan comunes en el presente mes, sobre todo en los sujetos linfáticos, en los niños, ancianos y en las mugeres, las dolencias de índole catarral, alguna de las cuales hasta se hace epidémica. Si en vez de ser el temporal frio y lluvioso el que predominara en octubre fuese seco y templado, las irritaciones gastro-intestinales, los flujos hemorrágicos procedentes de las membranas mucosas neumo-gástricas, las calenturas inflamatorias, gástricas y biliosas, serían las que mas se presentarían; así como siendo el temporal revuelto, no faltarían las calenturas mucosas y las intermitentes de toda clase de tipos, pero con especialidad la errática, la terciana y la cuartana. Obsérvanse tambien, aunque no en gran número, algunos casos de pleurodinias, neumonías, pleuresías; y no escasean por desgracia los catarros, neuroses de todas especies, y los dolores reumáticos y gotosos.

En cuanto á la enfermedad epidémica reinante, de la cual damos cumplida noticia en todos los números del *Siglo médico*, dudamos que llegue á extinguirse por completo en este mes, aun cuando disminuya mucho el número de los invadidos y la intensidad del mal: es muy probable no desaparezca del todo hasta que vengan las heladas y los vientos frios y secos del Guadarrama.

Respecto á las enfermedades infantiles, de las que

siempre nos ocupamos en nuestro *Siglo médico*, los exantemas que mas predominan suelen ser la escarlatina, contra la que se ha preconizado mucho, como preservativo, la belladona, y sea dicho, aunque de paso, el sarampion y la viruela; sin que por esto neguemos que dejen de presentarse estas mismas erupciones en los adultos, á quienes siempre ataca con mas intensidad. En ningún mes del año, como en el presente, en el que todavía existe por desgracia una enfermedad epidémica, debemos evitar con mayor esmero el frio y la humedad, los relentes de las madrugadas y noches, las transiciones del calor al frio al tiempo de salir de los cafés, tertulias, teatros, etc. Seremos muy parcos en la comida y en la bebida, absteniéndonos de ciertos alimentos, particularmente de las setas, pues que con facilidad se confunden con ciertos hongos mas ó menos venenosos, debiendo desconfiar algun tanto de los caractéres exteriores por muy buenos que aparezcan ser, pues las mas sanas llegan á hacerse venenosas por la localidad mas ó menos mala del terreno en que se crían, por estar ya pasadas ó en una semiputrefacción al tiempo de recolectarlas, ó por haber depositado en ellas ciertos insectos venenosos sus huevos ó larvas. Por último, tampoco deberemos abusar de algunas frutas, y entre ellas del melocoton, pues no deja de ser indigesto para muchos estómagos.

Resta que digamos dos palabras relativas á la mortandad que observarse suele en octubre. Por lo general es mayor que en los tres últimos meses precedentes; toda vez que vienen á terminar en él las enfermedades que, siendo agudas en aquellos, llegan á hacerse crónicas; ademas de observarse muchas de las primeras que ocasionan la muerte ó se hacen crónicas, sucumbiendo á ellas los desgraciados cuando llegan las heladas de noviembre.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Ha sufrido ligera interrupción el descenso de la epidemia que en Madrid reina; y aun puede decirse que se ha exasperado algo, segun demuestra el estado siguiente:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	3,304	2,038
Día 22 de setiembre.	7	4
23	12	8
24	13	11
25	12	8
26	11	6
27	12	9
28	12	14
Total	3,383	2,118

Pocos son ya los pueblos de la provincia en que permanece el cólera morbo. Solamente hay algunos casos en Torrelaguna, el Molar, Estremera, Guadarrama, Navalcarnero, Vallecas y Valdemoro.

Burgos. Vá desapareciendo la epidemia en la capital. Desde el 11 al 19 inclusive del actual, hubo 53 invadidos y 1 muerto, habiéndose curado 31 y quedando 21 existentes. En los pueblos de la provincia mejora tambien la salud pública.

En Mambliga ha prestado excelentes servicios el alumno de 7.º año de la Facultad de medicina de esta corte don Eulogio Lopez Villaluenga. Comenzó su asistencia el día 2 del corriente, existiendo 34 enfermos, y entre estos y los invadidos en los once dias de su permanencia, solamente han fallecido 8. Despues ha pasado á asistir á los pueblos de S. Martin del Rio y Villalba de Losa. En la carta que nos dirige este apreciable bachiller es notable el siguiente párrafo:

«El día 3 del actual tuve que cubrir con mi capa la desnudez del ermitaño de Ntra. Sra. de Aedo en S. Martin, invadido de una manera fulminante, y á quien por terror nadie se queria aproximar. En las ventas de Mambliga, el día 4, tuve que quitar los aparejos á la caballería de que me sirvo para socorrer á un pobre jornalero de S. Martin, cruelmente invadido del mal y desatendido por la caridad, que ha faltado por miedo hasta en los individuos de una misma familia, etc., etc.»

Cáceres. En Jaraiz y en Jarandilla, pueblos de la Vera de Plasencia, se desarrolló el cólera con bastante intensidad; pero ya ha entrado en el periodo descendente. En Jarandilla empezó por una persona que llegó de fuera infectada, y hasta el día 13 del actual iban 35 invadidos y 12 muertos. En Jaraiz ha sucedido que se marcharon al campo y pueblos inmediatos casi la mayor parte de las personas que habitan en el espesado pueblo. La alicción en los primeros momentos fué mayor, por la desgracia de haberse encontrado sin médico alguno, á causa de que el único que habia ofició al alcalde, manifestándole que el estado de su salud no le permitia visitar los enfermos, y que podria valerse del médico que residia en Pasaron, á una hora de distancia.

Ciudad Real. Aparece incierto que el cólera haya invadido á Almadén. Del Campo de Criptana huyeron á la aparición de la epidemia las principales personas, entre las cuales se cuentan individuos de ayuntamiento y sacerdotes.

En 1.º de agosto invadió la epidemia á Almodóvar del Campo, y aunque había en la población dos facultativos, llamó el ayuntamiento al licenciado D. Juan Bautista Bernabéu, por causa del crecido número de invadidos. Habrán llegado estos á 1,500, y hasta principios del corriente mes pasarían los muertos de 250. Después de hacer estos estragos terminó el mal repentinamente. Todos los facultativos han llenado de la manera mas cumplida sus deberes. El espíritu de alcanfor con la infusión de anís es lo que mejor ha probado allí en el período álgido.

Logroño. En Canales de la Sierra ha producido gran conflicto la carencia de víveres, desde el 1.º de agosto en que se manifestó el cólera, hasta el 13 del actual, debida á la incomunicación que habían establecido los pueblos limitrofes.

De San Vicente de la Sonsierra hemos recibido una larga carta, escrita por persona que no parece de la profesión, en que después de enaltecer á esta como merece, se hace un elogio de los facultativos de aquel pueblo por su comportamiento. Hé aquí el párrafo mas notable:

«Sorpresa, lleno de respeto y gratitud, consagro estas líneas á los distinguidos méritos que han contraído con sus incansables servicios y nocturnos desvelos, los facultativos titulares de esta villa, el médico D. Toribio Cospedal y Muñoz, el cirujano D. José Contreras y el boticario D. Braulio Gil, dando pruebas nada equívocas, no solo de poseer en los ramos de su facultad esclarecidas dotes, sino tambien de abnegación y desinterés, en el espacio de cuatro meses y medio que permaneció en ella el terrible huésped del cólera morbo asiático.»

Málaga. Con fecha 16 nos escribe un apreciable colaborador.

«Adjunto remito á Vds. el estado de defunciones ocurridas en esta ciudad en los meses de julio y agosto últimos; la diferencia con respecto á las defunciones normales sumadas en su máximun, puede reputarse en 2,192 de exceso, muy sensible ciertamente, pero no tan considerable si se tiene en cuenta la población de mas de 60,000 almas que aquí permaneció, y el incalculable número de enfermos que ha habido. Difícil es señalar la proporción exacta de los muertos con respecto á los enfermos, por no haberse formado estadística de estos; sin embargo, puede asegurarse que de los afectados de lo que yo llamo cólera leve, y otros denominan colerina, colerosis ó colerois, todos se han salvado, excepto alguno que otro en quien por falta de régimen ó otras causas se verificó la explosión del mal repentina y funestamente después de la aparente curación ó alivio de aquel. De los casos de cólera confirmado y que por lo tanto debe clasificarse graves, solo se ha perdido una sexta parte; y en cuanto á los gravísimos, algunos, aunque muy pocos, lo han contado. Llamo gravísimos á aquellos que han presentado los síntomas en grado estremo, y que frios, alóncos y casi sin pulso, mas bien parecían ya cadáveres que otra cosa.

Las terminaciones se han verificado casi todas con la presencia de una erupción urticaria-miliar, que tambien he visto acompañar al final de otros estados morbosos distintos del que nos ocupa, y que por lo mismo creo efecto de los sudores profusos, que tanto se han procurado y favorecido; la aparición de las reglas en las mugeres, aun fuera de su época, ha sido una buena señal.

Defunciones ocurridas en Málaga.

En julio.	Varones.	290	920
	Mugeres.	344	
	Párbulos.	286	
En agosto.	Varones.	428	552
	Mugeres.	615	
	Párbulos.	509	
Total.			

2,452.

Puede graduarse la diferencia que esta suma ofrece con respecto á la de circunstancias normales, en 2,192.

Murcia. Ha cesado la epidemia en Orihuela, llevándose 82 víctimas. El ayuntamiento y junta de Sanidad de Meula, dice un periódico que abandonaron el pueblo luego que ocurrieron los primeros casos, metiéndose en un castillo muy elevado que hay fuera de la población.

Con fecha 3 del corriente nos escribe de Bullas el apreciable profesor D. Antonio Meseguer y Gallardo:

«Sin embargo de que la mayor parte de los pueblos de esta provincia se hallan sufriendo los efectos del cólera morbo asiático, son escasísimas las noticias que sobre este particular se han estampado en los periódicos, tanto médicos como políticos, por cuyo motivo remito á Vds. los apuntes siguientes:

Aquí se vió el primer caso el 19 de julio anterior, el que á pesar de haber causado la muerte á las veintiocho horas no alarmó demasiado, por recaer en un sugeto entregado á las faenas del campo, y cometiendo toda clase de excesos en las comidas. El 21 se presentaron 2 nuevos casos, y lo mismo sucedió el 22; el 23 ya fueron 6 los invadidos; y al observar que el 24 hubo 13, se procedió el 25 á declarar de oficio invadida esta población. En este día y en los sucesivos aumentaron las invasiones, y de un modo tan rápido, que á fin de mes nos hallamos con 500 y pico de enfermos; siendo el 29 el que se presentó la cifra mas elevada. Los 8 primeros días de agosto continuó estacionada la enfermedad, si bien algo mas baja que en los últimos de julio, y desde el 9 empezó á decrecer con alternativas, que si bien algunas pudieron atribuirse á la presentación de nieblas y estado húmedo de la atmósfera, otras se ignora el por qué así sucediera, hasta el 24 que se declaró la sanidad, atendiendo á que en los 4 últimos días solo se había dado un caso nuevo.

No tenemos que quejarnos tan amargamente como algunos de nuestros vecinos. Constando este pueblo de 1,000 vecinos y de cerca de 5,000 almas, han sido 136 víctimas las inmoladas por el azote indiano, de 743 atacados; no se incluyen en este número muchísimos casos de colerina, ni

las ligeras diarreas, ni menos el estado de malestar de casi todos, acompañado de cierta sensación incómoda al estómago, inapetencia y decoloración de la cara, al cual para entendernos á la ligera le hemos nombrado *cero-tipia*.

La sintomatología se ha presentado como en todas partes y en relacion con la intensidad del ataque. Se ha observado que el mayor número de invadidos lo eran en las primeras horas de la mañana y de la tarde. La espulsion de lombrices ha tenido lugar en mas de un centenar de individuos; el mayor número de muertos lo representa la casilla de mugeres: el aborto ha sido por desgracia bastante frecuente y casi seguro en todas las que al ser invadidas contaban con mas de la mitad del tiempo de la gestación, y tanto mas seguro cuanto mas cerca se hallaban al término del embarazo: solo una puedo decir se ha salvado.

Con respecto al tratamiento diré á Vds. que se ha puesto en uso bastante de lo muchísimo que se ha recomendado de una manera científica y hasta de algunos medios encomiados empíricamente; pero para todo hubo tiempo y ocasión. Entre los reconocidos por la materia médica, ninguno me ha dado mejores resultados que el ópio y sus preparaciones. La colerina y diarrea prodrómica cedieron por lo general á la administración del primero, segun aprendí de mi digno catedrático, de grato recuerdo, don Bonifacio Gutierrez, y cuya fórmula es: De ópio, 3 granos; azúcar, 4 dracmas: mézclase y dividase en 9 papeles iguales para tomar cada tres horas con una jicara de horchata. El electuario de diascordio administrado con una disolución gomosa de tragacanto, el jarabe de granada y el láudano líquido en lavativas y en fricciones, me han servido de muy buenos auxiliares. De los medios dedicados á promover la reacción, ninguno comparable á las fricciones fuertes y frecuentes sobre la columna vertebral con tintura de mostaza alcanforada; y últimamente, creo haber conseguido mucho de la aplicación de un vejigatorio sobre la región del hígado y postura de ventosas secas en número de 4 á 8 en el epigastrio, en todos los casos en que los enfermos se han quejado de grande ardor y dolor en dichas regiones, siendo á la vez los vómitos de color pajizo verdoso.

Tambien llegó aquí con el aparato que á otras partes el remedio infalible, el antídoto por excelencia del cólera: hablo de la *menta acuática silvestre*, vulgarmente mastranzos, y sin embargo de ver encomiada su virtud en una hoja volante en que se referían varias curaciones casi instantáneas y maravillosas, no por eso nos apresuramos á usarla sino con prudencia, esperando del crisol de la experiencia su verdadero valor; poco hubo que esperar para ver su ineficacia, quedando altamente quereloso de semejante planta, no por los insignificantes efectos producidos cuando se usó por mi consejo, sino por los estragos causados en la piel de muchos enfermos, que sin encomendarse á ningún santo la han usado en forma de cataplasma al vientre.

Bien podrán Vds. comprender los trabajos y penalidades que en el mes que duró la epidemia se han padecido, y que precisamente están en relacion con nuestras buenas leyes sanitarias. Tres profesores éramos en este pueblo: D. Juan del Barco, cirujano de 3.ª clase, sucumbió á efecto de la epidemia veinte horas después que su hijo: D. Francisco Artero, profesor de medicina tambien, fué atacado y lo estuvo por ocho dias, sin poder dejar la cama; de modo que en este tiempo solo y sin dejarme descansar tuve que hacer frente á mas de 300 enfermos; y sin embargo no ha hecho el médico mas que cumplir con su deber: pues han de saber Vds. que aquí como en todas partes en permaneciendo el clero y los profesores en el arte de curar en sus puestos, lo demás importa poco. Se marchan los acomodados de un pueblo; el cuerpo concejal queda en esqueleto, y sin embargo el resto de la población nada dice; no porque dejen de conocer la verdad, sino por temor de no perder la viña ó un pedazo de tierra, ó tal vez la casa en que viven, cosa que no tienen que temer del médico ni del cura, y sí de los que se llaman caciques. De modo que no se escribió en valde el proverbio de ¿cuánto vales?»

Navarra. En Pamplona decrece visiblemente la enfermedad.

Los vecinos de Aloria han tenido la crueldad de espulsar del pueblo á una desgraciada muger invadida del cólera, haciéndola conducir en un carro hasta Orduña, donde murió á su llegada. La infeliz recibió la Estremaunción antes de emprender ese forzoso y último viaje.

Orense. Además del pueblo de Villamartin, han sido invadidos los de Celanova, Bollo y Puebla de Tribes, sin que el gobernador se haya movido de la capital.

Oviedo. Se estaciona el mal en algunas comarcas, y se propaga á concejos libres hasta aquí. En Oviedo, Avilés, Siero y Noreña decrece la enfermedad, acreciendo en las parroquias de Gijón, Rivera de Arriba y Oviedo.

Desde la aparición de la epidemia hasta el 17 del actual, ascienden en la capital á 804 los invadidos y á 284 los muertos, y en toda la provincia á 3,258 los primeros y 815 los últimos.

En Cudillera se ha declarado poco hace oficialmente.

Salamanca.—Nuestro apreciable comprofesor D. Santiago Sanchez, nos dice desde Bejar lo siguiente:

«Hace mes y medio que nos está dando mal rato el cólera morbo asiático, y aunque hasta ahora no ha desplegado la energía que en otras partes, no obstante han sido bastantes los atacados, pero por fortuna hasta el día no hemos perdido ni la sétima parte; puedo asegurar á Vds. que todos los que han llamado en el primer período, y aun en el segundo, se han salvado.»

Santander.—Una de las poblaciones donde mas estragos hace la enfermedad es en Laredo. Tambien ha hecho muchos en Ampuero, cuyo ayuntamiento se ha conducido

de modo muy reprehensible. El médico-cirujano D. Genaro Carrión y Muñoz ha prestado eminentes servicios, recibiendo el premio de costumbre: malos tratamientos y rebaja de sueldo.

Segovia. Desde mi última comunicacion ha aumentado algo la epidemia en esta capital y mas en la provincia. Trece pueblos han sido invadidos de nuevo, once de ellos con mucha intensidad, sin que por esto desaparezca el azote de las localidades en que estaba. En la capital parece que tiende á estacionarse como ha sucedido en esa corte, pues sin aumentar mucho los casos se va sosteniendo el mal, acrecentando un día y disminuyendo otro para volver á crecer al siguiente.

Sevilla. La importante ciudad de Carmona, en Andalucía, ha sido terriblemente atacada por la epidemia el día 19. El cólera cayó como una bomba, y en cuarenta y ocho horas mató mas de 200 personas, entre ellas el juez.

Las gentes empezaron á huir despavoridas, derramándose por los campos y pueblos circunvecinos. Las autoridades de la ciudad y de Sevilla habían adoptado aquellas medidas reclamadas por esta catástrofe.

—De Ubeda nos escriben.

«Desarrollado el cólera en esta ciudad desde el mes de abril último, siendo en corto número las víctimas que hacia y prolongándose tan cruel epidemia sin aumentarse durante los calores del estío, se creyó por la generalidad que no perdería su carácter de poca intensidad, desapareciendo del todo cuando el calor disminuyese. En esta creencia se estaba, cuando amaneció el último día de agosto, notable por el desequilibrio de su temperatura y la formidable tormenta que sobrevino, acompañada de numerosos relámpagos y terribles truenos, y á seguida tomó de repente tal desarrollo la fatal epidemia, que se puede decir pasaron de 500 las invasiones, muriendo 50 personas; se aumentaron aquellas y estas con horror de toda la población en los dias siguientes, sembrando el luto, el llanto y la desolación en todas las familias, pues se puede decir no había una que no llorase alguna víctima, que no contase algun enfermo; murieron cuatro facultativos y dos farmacéuticos; se inutilizaron dos de los primeros; y la población tembló por la suerte que la esperaba, próxima á carecer de los socorros de la ciencia. Inútil será consignar aquí el heroísmo del alcalde primero D. Ramon Fernandez, los eminentes servicios prestados por la Milicia ciudadana y su primer comandante el diputado constituyente D. Lorenzo Rubio Caparrós, que al frente de ella y á pesar de haber perdido en tan aciagos dias su única hija, llevaron el consuelo á multitud de familias visitando y socorriendo los enfermos, haciendo que los cadáveres fuesen trasladados inmediatamente al cementerio, alentando á los tímidos y multiplicando en todas partes los actos de abnegación y heroísmo. En tan aflictivas circunstancias, el licenciado en medicina y cirujía D. José Sanson, residente en Villacarrillo, donde como facultativo titular había prestado eminentes servicios mientras reinó allí el cólera durante el estío, estando ya aquella población libre de tan cruel azote, vuelve á esta á desafiarse nuevamente los horrores de tan terrible epidemia, y se lanza impetritamente en medio de una ciudad donde ya escaseaban los socorros facultativos. Tan inesperada ayuda llenó de júbilo á sus compañeros que sobrevivían abrumados de trabajo y fatiga, y tranquilizó en parte al vecindario que temblaba al ver desaparecer uno en pos de otros á sus profesores. Actos como el que se menciona y que tanto honran al profesorado español, solo necesitan ser relatados para la admiración y aprobación de todas las personas filantrópicas. Movidos de nuestro agradecimiento se lo comunico á V., señor director, para que si lo tiene á bien se sirva dar publicidad á estos hechos en su ilustrado periódico que tanto se afana por mejorar el bien estar de las clases médicas, dignas de mejor suerte por sus reiterados actos de abnegación y filantropía.»

Nombres de los profesores que han fallecido en esta ciudad invadidos del cólera desde el 1.º del corriente.

D. Bartolomé Piñeira, médico-cirujano; D. Tomás Guerrero Mendieta, id.; D. Cristóbal Roman, cirujano; D. Juan Cledera, ministrante; D. José Lopez Hewás, farmacéutico; D. José de las Peñas, id.

Toledo. El apreciable práctico D. Vicente Leon Bornay nos ha remitido el estado siguiente de los individuos atacados del cólera morbo epidémico en Villarrubia de Santiago, desde el 1.º de agosto hasta el 28 del mismo, en el presente año de 1855, con especificación de la gravedad, mortandad, curación, etc.

INVADIDOS.	TOTAL DE INVADIDOS	CASOS FULMINANTES.	CASOS GRAVES.	LEVES Ó COLEMINA.	DEFUNCIÓNES.	CURADOS.
Hombres	94	45	28	21	20	74
Mugeres	135	69	30	36	34	99
Niños	68	11	42	15	46	22
Total	297	125	100	72	100	195

EDAD DE LOS FALLECIDOS.						ESTADO.	
SEXOS.	hasta 7 años.	7 á 15 años.	15 á 25 años.	25 á 45 años.	45 á 60 años.	CASADO.	SOLTEIRO.
	7 años.	15 años.	25 años.	45 años.	60 años.		

Hombres	0	4	1	7	2	8	37	21
Mugeres	0	2	0	10	5	17	111	24
Niños	46	0	0	0	0	0	0	0
Total	46	3	1	17	7	25	148	45

Vizeaya.—El cólera ha invadido á Guernica, y se encarniza en las anteiglesias próximas de Ajanguiz, Mendata,

Luno, Mujica y otras varias que le han tributado ya una buena cosecha de víctimas.

La villa de Lequeitio ha vuelto á llorar la pérdida de otros de sus hijos, y al parecer se deja sentir el mal en una nueva localidad, hasta ahora respetada, con dureza y estrago. El joven médico bilbaíno D. Eduardo de Landeta ha sido llamado para prestar allí los auxilios del arte y acompañar á los facultativos titulares.

También el valle de Arratia ve recrudecida la epidemia, y son azotados hoy particularmente los pueblos de Lemoña y Yurre.

En Marquina, villa también hasta ahora libertada, empieza á ejercer su letal influjo, y muchos casos aparecidos han dejado yerta de espanto la población. Se cuentan algunas víctimas pertenecientes á la clase principal.

En París y sus cercanías, como en varios puntos de Francia, ha comenzado á hacer la epidemia cólera notable estragos; aunque los periódicos guardan silencio, según se afirma, por orden del gobierno.

El 17 del actual seguía aumentando en Marsella, muriendo cada día de 50 á 55 cólericos. También en el departamento del Var presentaba la epidemia alguna violencia.

Desde el 16 de junio al 20 de setiembre ha hecho en Strasburgo 107 víctimas, número insignificante, que prueba no haber alcanzado allí grande desarrollo la epidemia. En el departamento del alto Rhin hace mayores estragos.

En diferentes puntos de Italia ocasiona crecido número de víctimas.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Jamás hemos conocido un mes de setiembre como el presente, en que tan frecuentes hayan sido las tormentas, como copiosas las lluvias; examinense sino los estados sanitarios que llevamos publicados así en el *Boletín de medicina* como en el *Siglo médico*, y veráse confirmado este aserto. Efectivamente, en esta última semana raro fué el día en que no hubo lluvias y tronadas á cual mas fuertes, que causaron bastantes desgracias; y con la circunstancia de que el barómetro no dió grandes señales de que pudieran suceder, pues fué muy poca la variación que tuvo de los días anteriores. La temperatura fué bastante benigna, marcando el termómetro la misma graduación de que dimos cuenta á los lectores en el número anterior de nuestro *Siglo médico*. Los vientos mas constantes soplaron del Sud y del Sudeste; y la atmósfera déjase comprender que casi siempre estaría con nubes, nublados, lluvias y tempestuosas.

A pesar de semejante estado atmosférico, las enfermedades reinantes siguieron las mismas que marcamos en el precedente *Siglo médico*, por lo que no nos detendremos á enumerarlas; únicamente se aumentaron las calenturas intermitentes, las fiebres catarrales y los dolores nerviosos y reumáticos. La epidemia reinante continúa en declinación, como puede verse en otro lugar, y no será extraño que desaparezca del todo en cuanto sobrevengan las heladas y los frios secos.—En cuanto á las defunciones, han sido poco numerosas á pesar del tiempo horrible que ha hecho.

Necrológica.—Una sensible pérdida vamos á anunciar á nuestros profesores. El Sr. D. JUAN RAMOS DIAZ, médico español muy ilustrado, que recibió su educación y vivió casi siempre en el extranjero, acaba de fallecer. En el penúltimo número del *Siglo Médico* recordarán los lectores que respondimos á una inculpación hecha por él en un buen escrito que publicó *Las Nove-dades*. ¿Quién había de creer entonces que cuando diéramos respuesta á su carta habria fallecido ya el autor?

El Sr. RAMOS DIAZ nació en 1815 en Gibraltar, donde vivia refugiado su padre, fugitivo de España á consecuencia de los acontecimientos políticos de 1814.

En 1823 volvió á emigrar su padre, llevándole á Londres, donde falleció aquel pocos meses después de su llegada, dejando á RAMOS DIAZ encargado á un tío suyo, comerciante muy rico de aquella capital; quien le dió una educación esmerada, dedicándole á la medicina, que estudió en Londres, París y Edimburgo, tomando el grado de doctor en esta última escuela en 1838.

En 1840 incorporó por orden del Gobierno el grado de doctor de Edimburgo en España, donde permaneció casi constantemente hasta 1847. En este año volvió á Londres, y allí ha residido puede decirse habitualmente, aunque pasó algunas temporadas en Alemania é Italia, é hizo también un viaje á los Estados Unidos, donde estuvo ocho meses el año 53, y ha permanecido algunos meses en España durante los años 52, 54 y 55.

A mediados de junio salió de Madrid, donde estuvo quince días después de una escursión hecha en Andalucía, y volvió á Londres, desde donde fué á París á principios de agosto con motivo de la exposición. Hallándose allí el 1.º del corriente mes recibió la noticia de haber sido atacado del cólera, en una quinta tres leguas de aquella capital, el señor Tovar, médico americano, su compañero de viaje, y pasó al instante á verle. Hasta la mañana del 3 estuvo sin novedad, pero entre siete y ocho fué atacado con tal violencia por el cólera, que sucumbió á la una y media de la tarde.

El Sr. RAMOS DIAZ ha escrito mucho y sobre varias materias en los periódicos; pero casi todos sus artículos han salido á luz en periódicos ingleses, y por supuesto en ingles, cuya lengua poseía perfectamente. Hay muchos artículos suyos sobre asuntos médico-administrativos en los periódicos que se publican en español para América en Londres y París, y es de admirar la perfección y facilidad con que escribía en su lengua, á pesar de haber vivido tanto años y sido educado fuera de España.

Independientemente de sus escritos en los periódicos políticos, ha publicado en diversos tiempos varios folletos sobre las instituciones médicas, ó sea la organización de la enseñanza y ejercicio de la medicina en los Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, España y Portugal, y habia principiado á imprimir en español, en Londres, una obra titulada *Pintura comparativa del estado y vicisitudes de la enseñanza y ejercicio de las ciencias médicas en los diversos países de Europa y Estados Unidos de América*.

Ardides.—No sabemos con qué mira se ha hecho correr la noticia de que cierto médico homeópata, muerto no há mucho del cólera morbo en esta corte, sucumbió no del cólera, sino de un envenenamiento hecho por el criado que le servía. Podrá haber algo de verdad en esto, pero se nos antoja que lo del envenenamiento tiene visos de invención.

Nuevo cuerpo.—El doctor Horn, de Munich, acaba de describir, en un opúsculo que ha publicado, una sustancia química que ha denominado *Iodosmon* (es decir vapor venenoso). Según el autor de este descubrimiento, el iodosmon puede considerarse como azoe atmosférico modificado por la electricidad, que ha adquirido la propiedad de robar el carbono en las diversas combinaciones en que entra, engendrando así compuestos cianógenos muy venenosos. Por lo tanto se puede producir este veneno en la economía animal y en los cuerpos que fermentan por procedimientos análogos. Haciendo uso de estas sustancias á dosis infinitamente pequeñas, dice el autor que se producen fenómenos enteramente parecidos á los del cólera.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Naval Moral de la Mata, provincia de Toledo; su dotación 7,000 reales pagados de fondos municipales y por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el día 10 de octubre.

—La de médico-cirujano de Liedo, provincia de Santander; su dotación 6,600 rs. pagados por trimestres por iguala vecinal, que se recaudará por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 7 de octubre.

—La de médico-cirujano de Meneses, provincia de Valladolid; su población 180 vecinos, y su dotación 8,000 reales pagados en setiembre por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 17 de octubre.

—La de médico y la de cirujano titulares de la villa de Villoslada en Cameros, la cual no tiene anejos; dotada la primera con 6,600 reales y la segunda con 4,500 anualmente, pagaderos por trimestres vencidos, advirtiéndose que carecen de profesor de medicina algunos pueblos limítrofes. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al Sr. Alcalde, hasta el día 20 de octubre.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Anduar, la Cal. (Médico.) Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Obispo Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calaborra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera. Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca; Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, María Ruiz. Hellín, Martínez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaén, Martínez. La Isabela, Canora. León, Chalanon. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo, (médico). Motril, Góngora, (médico). Murcia Lopez. Nájera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporción de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serapio Escolar, administrador, calle de la Amnistia, núm. 12, cuarto principal.—También pueden cubrir el importe de sus pedidos remitiéndolo en sellos del franqueo de los de á cuatro cuartos.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Gurryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Street. Soho.—En Mompeller, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4.—En París, Chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En Berlín, M. Asher.—En Leipzig, M. Wollgan Gerhard, rue Grimma.—En Tubinga, M. Francois Fue, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 16 Shilins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, MADRID.

PRECIO: En MADRID, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

—Médico titular de la villa de Villamañán, provincia de León; su vecindario de 500 á 400 vecinos; su dotación 6,600 rs. anuales, pagados exactamente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 de octubre.

—La de médico de Tudela de Duero, provincia de Valladolid; su dotación 6,600 rs. pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de octubre, pero el aspirante deberá probar que lleva mas de seis años de práctica.

—La de médico de Castilfrío y sus cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 440 medias de trigo cobradas por el facultativo y 1,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el día 5 de octubre.

—La de médico de Salvatierra, provincia de Alava; su dotación 5,500 rs. pagados mensualmente de fondos municipales, permitiéndose contratar por separado con los pueblos de las inmediaciones. Las solicitudes hasta el 16 de octubre.

—La de médico de Santiuste de Reinosa y sus cinco villas, provincia de Santander; su dotación 7,000 reales. Las solicitudes hasta el 13 de octubre.

—La de cirujano de Navaleño, provincia de Soria; su dotación 1,200 rs. pagados por el ayuntamiento en tres cuatrimestres, casa y 24 carros de leña. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Palacios de Benaber, provincia de Burgos, y su anejo Villanueva de Argaño; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos, casa de valde y dos carros de paja. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Navas de San Antonio, provincia de Segovia; su dotación 6,200 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de octubre.

—La de cirujano de Madrigal del Monte y dos anejos, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo, casa, y leña de valde. Las solicitudes hasta el 20 de octubre.

Dignidad abacial del Real Monasterio de las Huelgas.—La Reina nuestra señora (Q. D. G.) se ha servido mandar que se provea por oposición la plaza de regente de la botica de la Real Casa Hospital del Rey, cerca de la ciudad de Burgos, dotada con el sueldo anual de 7,000 reales.

En su cumplimiento se hace saber que serán admitidos á dicha oposición los que acrediten ante esta Dignidad Abacial en el término de 30 días, á contar desde el en que se inserte este anuncio en la *Gaceta* del gobierno, ser doctores ó licenciados en farmacia, con seis años lo menos de práctica, posteriores á su revalida, con crédito y buena nota, y de buena conducta moral.

La oposición se empezará el día en que con la debida anticipación se señale, y tendrá lugar en el Hospital del Rey; debiendo consistir en los ejercicios siguientes:

1.º Compondrán y escribirán aisladamente los opositores, en el término de diez horas, un discurso en castellano sobre el mismo punto de la facultad que designe la suerte, permitiéndoseles libros y demás que necesiten; cuyos discursos, firmados y recogidos por el secretario, se entregarán con oportunidad á los interesados para que los lean ante los jueces del concurso, y demás opositores.

2.º Describirán y determinarán objetos de historia natural de uso en la farmacia, y también de materia farmacéutica, sobre los que manifestarán los conocimientos científicos que posean.

3.º Obtendrán, previa igual formalidad, dos ó mas productos farmacéuticos, explicando después los procedimientos que hayan seguido; y últimamente se ocuparán algunas horas en despachar prescripciones ó recetas, contestando en cada uno de los referidos ejercicios á las preguntas que los Jueces tengan por conveniente hacerles.

El agraciado no podrá tener por su cuenta, en el Hospital del Rey ni fuera de él, ni en su nombre, ni en el de otra tercera persona, ni en compañía ó participación, botica ó establecimiento de farmacia para el despacho público ni particular, ni desempeñar destino ó comisión que se oponga á la continua é indispensable asistencia en la botica de dicha Real Casa.

Real Monasterio de las Huelgas á 20 de setiembre de 1855.—María Joaquina Calderon, Abadesa.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.